P M G

RC 180 paginas 1 Lámina plegada

Alcalá y Mira 1938

Palau 2.9467

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/relacionquehacee00ibar

RELACION,

QUE HACE EL CLAUSTRO

DE LA

REAL, Y PONTIFICIA

VNIVERSIDAD DE CERVERA

A LA S. C. R. MAGESTAD

DE EL REY NUESTRO SEñOR

DON FERNANDO SEXTO,

QUE DIOS GUARDE,

DE LAS REALES EXEQUIAS,

QUE EL DIA 8. DE OCTUBRE DE 1746.

CONSAGRÓ A LA ETERNA MEMORIA

DE SU MUY AMADO REY, Y FUNDADOR

DON PHELIPE QUINTO,

QUE DE DIOS GOZA.

Cervera: En la Imprenta de la Real, y Pontificia Universidad, por MANUEL IBARRA.

RELACION,

QUE HACE EL CLAUSTRO

DE LA

REAL, Y PONTIFICIA

UNIVERSIDAD DE CERVERA

A LA S. C. R. MAGESTAD

DE EL REY NUESTRO SEÑOR

DON FERNANDO SEXTO,

QUE DIOS GUARDE,

DE LAS REALES EXEQUIAS,

QUE EL DIA 2. DE OCTUBRE DE 1746.

CONSAGRÓ Á LA ETERNA MEMORIA

DE SU MUY AMADO REY, FUNDADOR

DON PHELIPE QUINTO,

QUE DE DIOS GOZA.

Cervera: En la Imprenta de la Real, y Pontificia Universidad, por Manuel Iriarte.

SEÑOR.

L juſtiſsimo dolor, quẽ nos ocaſionò el fallecimiento de el muy amado Padre de V. R.M. nueſtro Rey, y Señor Don Phelipe Quinto, que de Dios goza, fue à medida de la agradecida memoria, con que nos reconocemos, y eterna-

mente nos reconocerémos hechura de ſus Reales manos, y obra de ſu heroica magnificencia. Y ſi, como podemos hacer relacion de las Honras Funerales, y exteriores demonſtraciones de ſentimiento, la pudieramos hacer tambien de el interior quebranto, que nos causò tan fatal golpe, leería en ella V. R. M. mucho mas expreſſado el amor, que eſte Clauſtro, y Univerſidad de Cervera conſerva à ſu Rey, Señor, Fundador, Dotador, y Amplificador, el difunto Heroico Padre de V.R.M. Pero, ſupueſto, que no baſtarìan palabras para declarar aquel dolor, que como à tan favorecidos Vaſallos de S. R. M. nos cupo en la perdida de tan buen Monarcha, tenemos el conſuelo de poner en noticia de V. R. M. las exteriores expreſsiones de ſentimiento, con que dimos teſtimonio al publico de lo que nos reconociamos obligados à un Rey por tan eſpeciales, y cariñoſos titulos nueſtro. Sirviòſe V.R.M. de participarnos la fatal deſgracia por carta de el tenor ſiguiente = EL REY = *Venerables, y Amados el Maeſtre-Eſcuela, Rector, y Clauſtro de la Univerſidad, y Eſtudio General de la Ciudad de Cervera. Sabado*

nueve

nueve de el corriente à las dos de la tarde acometiò à mi amado Padre, y Señor Don Phelipe Quinto un accidente, de que fue Dios servido passarle de esta á mejor vida. La perdida, que con su muerte se me sigue, y à estos mis Reynos, me dexa con el justo dolor, y quebranto, que podais considerar: de que os he querido avisar, para que como tan buenos, y fieles Vasallos me ayudeis à sentirlo, y cumpliendo con vuestra obligacion, dispongais, que por essa Universidad se hagan las Honras Funerales, y demonstraciones de sentimiento, que en semejantes casos se acostumbran; arreglandoos en quanto à Lutos á lo dispuesto en la Pracmatica, y ordenes en su consequencia expedidos. De Buen Retiro à veinte y siete de Julio de mil setecientos, y quarenta, y seis. = YO EL REY. = *Por mandado de el Rey nuestro Señor Don Francisco Campo de Arve.* = Y desde luego significamos á V. R. M. lo mucho, que tocaba à nosotros esta perdida, y quan particular nuestra era la desgracia comun de todos estos Reynos, dando à la carta de V. R. M. la respuesta de el tenor siguiente = SEñOR. = *La triste noticia de el fallecimiento de el Padre de V. R. M. el muy amado Rey, y Señor nuestro Don*

Phelipe

Phelipe Quinto, que de Dios goza, ha penetrado con muy justo dolor los corazones de sus Vasallos; pero entre todos ha sido mas terrible el golpe para este Claustro, y Universidad de Cervera, que reconoce, y venera à tan grande Monarcha con la cariñosa, y especialissima singularidad de Fundador suyo, Legislador, Dotador, y casi Padre. Por esto, Señor, es sin cotejo nuestro sentimiento, y serìa tambien sin consuelo, à no tener el de sus virtudes heroicas, y el de la viva imagen, que de sì mismo nos ha dexado en V.R.M. El primero de estos motivos assegura su eterna felicidad, y el segundo la nuestra. Serán assimismo algun desahogo de nuestra pena las Honras, y demonstraciones funerales, que preparamos à la santa memoria de nuestro amabilissimo difunto Señor, y con que empezaremos à esforzarnos à obedecer, y obsequiar al Rey Hijo, los que tanto debemos al Rey Padre. Nuestro Señor guarde dilatados años la Real Persona de V.M. en la mayor grandeza, para bien de sus Vasallos, y de toda la Christiandad. De nuestro Claustro, Cervera à 24. de Agosto de 1746. ⁊ En consequencia de dicha respuesta, tratòse luego de disponer el aparato funebre para las Reales Exequias, y tanto en el Can-

celario

celario Don Manuel de Alòs y de Rius, como en los demàs individuos de el Clauſtro, fue viviſsimo el conocimiento de la obligacion, en que ſe hallaba la Univerſidad de hacer el mas ſumptuoſo Funeral, que ſus medios le permitieſſen; y à medida de eſte conocimiento ſe avivó en todos el deſeo de ſatisfacer à tan eſtrecha obligacion, que nos ponia la ley de el agradecimiento, à viſta de la nunca baſtante ponderada beneficencia, con que ſiempre mirò el difunto Padre de V. R. M. à eſta obra de ſus Reales manos. Acordòſe pues, que las funciones de las Honras fueſſen dos; la una el dia 7. de Octubre por la tarde; y la otra, y principal el dia 8. de el miſmo mes por la mañana, que en una, y otra ſe dixeſſe Oracion Funebre, que ſe levantaſſe un magnifico Tumulo, y que el Theatro, en que eſte ſe colocára, ſe adornaſſe con variedad de Inſcripciones, y Poeſias. Tomada eſta reſolucion por el Clauſtro, diòſe la comiſsion de entender en ella á Don Juan Porta, Doctor, y Cathedratico de Viſperas de Canones, à Don Antonio de Paſtòr, Doctor en Leyes, y ſu Cathedratico de Volumen, à

Don

Don Franciſco Mayàns, Doctor en Philoſophia, y Theologia, y Cathedratico de Viſperas de eſta, por la Eſcuela Thomiſta, y à Don Aguſtin Corts, Doctor, y Cathedratico de Viſperas de Medicina, de cuya expedicion, actividad, y experimentado acierto ſe prometia el Clauſtro, que havia de ſalir el Funeral con el lucimiento, que todos deſeaban, y pedian las circunſtancias de la Mageſtad à quien ſe dirigia. Dieron luego los Comiſsionados principio à las prevenciones neceſſarias. La conſtruccion de el Tumulo la encargaron à Pedro Coſta, Architecto de la mayor fama, y habilidad de eſte Principado: el cuidado de la Oracion Funebre Latina, Inſcripciones, y Poeſias al Cathedratico de Rhetorica Blas Larràz, Sacerdote de la Compañia de Jeſus: y ultimamente la Oracion Funebre Eſpañola ſe encomendò à Don Manuel Joven, Doctor, y Cathedratico de Prima de Theologia por la Eſcuela Eſcotiſta, Orador, en cuya notoria habilidad, y conocidas prendas afianzaba el Clauſtro un cabal deſempeño. Y por quanto ni el Theatro, de que aora interinamente uſa eſta Univerſidad, ni otra pieza alguna

guna de ella se reconocia capàz de una mole de Tumulo, qual se queria, y de el numeroso concurso, que de dentro, y fuera de la Ciudad se esperaba, passòse à suplicar al Dean, demàs Obreros, y Clero de la Iglesia Mayor, que tuviessen à bien, que la Universidad erigiesse en ella el Tumulo, y celebrasse alli las Reales Exequias: y todos, como individuos de la mas Fiel Ciudad al difunto Padre de V.R.M. tuvieron por grande fortuna suya concurrir en esta parte à las Reales Honras, ofreciendose con igual galanteria el Clero todo à cantar los Divinos Oficios en las funciones funerales, sin mas estipendio, que el de hacer este obsequio à su muy amado Rey, y beneficentisimo favorecedor de su Ciudad. Es la mencionada Iglesia Mayor obra hermosa, y magnifica; divideſe en tres espaciosas Naves, y en medio de la mayor està situado el Choro, abierto enteramente por delante, y cerrado hasta una proporcionada elevacion por los lados, y testera: entre èl, y el Presbyterio se estiende una espaciosa area en quadro, de cuyos angulos se levantan quatro bien trabajadas colunas; dos, que terminan el

Choro hàcia el Altar Mayor, y dos, en que ſe remata el Presbyterio hàcia el Choro. Eſte eſpacio intermedio fue el que pareciò mas à propoſito, para levantar en él el Real Mauſoleo: y aſsi, haviendoſe hecho cargo de èl el Architecto, formò, y preſentò luego diſſeño de el Tumulo, que penſaba conſtruir, ſegun el orden, que ſe le havia dado, y aprobada la idea, ſe trabajò en ſu execucion con tal tesón, y copia de Oficiales, que aunque parecia impoſsible, que eſtuvieſſe perficionada la obra para el dia prefijado por lo artificioſo, y grande de ella, no obſtante quedò colocado en ſu pueſto el Real Tumulo el dia 7. de Octubre, en cuya tarde ſe havia de dar principio à las Reales Exequias.

Era la figura de el funebre edificio en ſu grande zocalo un bien formado octagono, cuyos quatro mayores lados diſtaban cada uno de ſu reſpectivamente paralelo 30. palmos de diametro, y de cada lado de los quatro menores haſta el paralelo, que le correſpondia, corria la diagonal de 50. palmos. Siguiendo eſta miſma linea, à proporcionada diſtancia de los quatro menores lados, ſe levantaban, como obras ex-

te-

teriores de el Pantheon, quatro altas pyramides, cuya figura en ſu pie era un ſexagono prolongado, que por angulo arrimaba al grande zocalo: aſſentaba ſobre el ſexagono un quadrado, que diſminuyendoſe deſpues pyramidalmente, ſervia de baſa á una eſtatua alta 10. palmos: repreſentaban eſtas quatro Eſtatuas, la primera à la Theologia, la ſegunda al Derecho Canonico, la tercera à la Philoſophia, y la quarta à la Mathematica. El grande zocalo, en quien deſcanſaba la demàs mole de el Tumulo, tenia en todos ſus ocho lados 10. palmos, y medio de alto: ſu materia era un bien imitado marmol de color verde muy claro. Levantabaſe en el centro de cada una de las principales frentes un Altar, en cuyos Frontales de aparente jaſpe negro, guarnecido de metal dorado, campeaban viſtoſamente las Armas de eſta Univerſidad, que nueſtro no menos Pio, que Magnifico Fundador no quiſo, que fueſſen otras, que la que nos diò tambien por Titular, la Immaculada ſiempre Virgen Maria en el mas glorioſo Myſterio de ſu Puriſsima Concepcion, añadido ſolamente à tan noble Blasòn el lema tomado

de el Pſalmo 138 : *Mirabilis facta eſt Scientia tua ex me.* Deſde los quatro Altares ſubia una graderia de tres eſcalones, à quienes ſobre fondo azul hermoſeaba un bien diſtribuido follage de oro , y ſe remataba en lo alto de el grande zocalo , en donde ſe formaba el plano horizontal de todo el edificio. Sobre las quatro frentes menores aſſentaban otros tantos pedeſtales con primoroſos adornos de oro en campo de remedada lapislazuli ; ſu altura era de 8. palmos , y en ellos deſcanſaban ocho airoſas colunas altas 24. palmos, de la miſma materia , guarnecidos baſas, tercios, y chapiteles de metal dorado. Subia detras de cada dos colunas una robuſta pilaſtra al parecer de marmol verde con baſas , y chapiteles de oro , y ſervian eſtas pilaſtras de eſtribo à quatro grandes arcos , por debaxo de quienes ſe deſcubria lo interior de el Real Mauſoleo. Corria la corniſa, architrabe, y friſo con la debida proporcion ſobre los arcos , y à eſta miſma elevacion , ſobre el medio de cada uno de ellos, ſe veian quatro eſpacioſos targetones, ſoſtenidos por dos hermoſos Genios. Leianſe en ellos quatro Inſcripciones en verſo Real Eſpañol,

ñol, que aludiendo à otras tantas Partes de el Mundo, ſignificaban el dolor, que al orbe todo cabia en la perdida de un Monarcha, cuyo Imperio ſe eſtendia à todas ſus quatro partes. Las Inſcripciones eran las ſiguientes:

En la frente principal.

Que quiere ſer, que al militar eſtruendo
De guerra tanta Europa ſe eſtremezca,
Y de muerte, y horror imagen ſiendo,
Eſpectaculo triſte al mundo ofrezca?
Que quiere ſer, que imperios deshaciendo;
A extremo tan fatal ſu eſtrago crezca,
Que atemorize al Orbe, al Cielo altere?
Que Europa eſpira, ò que Phelipe muere.

A la mano derecha.

Que quiere ſer, dar barbaras ſeñales
De cruel deſpecho Aſiaticas regiones,
Enturbiar el Eufrates ſus raudales,
Romper violento el Tigris ſus priſiones;
Gemir Provincias, y entre ſuſtos tales
Abrir Sepulchros, fabricar Pantheones?
De extremo tanto la razon infiere,
Que la Aſia eſpira, ò que Phelipe muere.

A la mano izquierda.

Que quiere ſer, que el barbaro Africano
Sienta el dolor deſde ſu opueſta arena,
Al oir las quexas, que el Imperio Hiſpano
Menſageras embia de ſu pena?
Fernandos acordando el Mauritano,
Que quiere ſer, que el cuello à la cadena
Triſte prevenga, ò ſu ruina eſpere?
Que Africa eſpira, ò que Phelipe muere.

En la otra frente.

Que quiere ſer, que el Mexico enlutado
Su Imperio ocupe en tragicos lamentos?
Que la America en uno, y otro lado
Llantos reſpire en funebres alientos?
Que quiere ſer, que deſde el Norte elado
Suſpiros correr ſienta en vez de vientos?
Aſsi decir el Nuevo Mundo quiere,
O que èl eſpira, ò que Phelipe muere.

Sobre la corniſa ſervian de remate à las colunas, quatro Eſtatuas, que repreſentaban al Derecho Civil, à la Medicina, à la Rhetorica, y à la Poeſia, correſpondientes à las de la Theologia,

gía, Derecho Canonico, Philoſophia, y Mathematica, que como diximos, ſe levantaban ſobre las quatro exteriores pyramides. Quedaban 25. palmos para el remate de el Real Pantheon, el qual ſe componia de imitados jaſpes, y marmoles de diverſos colores, diſtribuidos hermoſamente à trechos algunos adornos de oro, y 16. jarrones de metal dorado: y ſervia eſte remate de oſtentoſo throno à una ſoberbia imagen de la Muerte, alta mas de 15. palmos, que con veſtiduras Reales, y Corona en ſu cabeza, piſaba Cetros, Coronas, y demàs inſignias de el Real honor: mantenia con ſu mano derecha una lanza, y con la izquierda embrazaba un lucido eſcudo, en quien, con bien formados caracteres, ſe leian eſcritas eſtas palabras:

PHILIPPI QUOD POTUI RAPUI.

Con las quales, á peſar de la ſoberbia, que le ocaſionaba tan magnifico, y encumbrado Solio, y la pompoſa mageſtad de el Real trage, confeſſaba lo poco, que havia podido ſu irreſiſtible fuerza contra el difunto Monarcha, de

quien

quien ſolo nos havia robado lo que tenia de mortal, que era lo menos; pero no lo immortal de ſus heroicas virtudes, y glorioſas hazañas, que era lo mas, las quales con dolor de ſu arrogante orgullo, veia quedar eternizadas en la perene memoria de toda la poſteridad. Añadia mageſtad à todo el Real Mauſoleo un garvoſo pavellon negro galoneado de oro, que pendia de la bobeda de la Igleſia, y de èl colgaban quatro cortinas, que prendidas con lazadas de oro à las quatro colunas de los angulos, las enlutaban haſta el pavimento de el Templo. El interior Cenotaphio conſiſtia primeramente en un pedeſtal quadrado, que aſſentaba ſobre el grande zocalo, de la miſma materia, que eſte, alto 10. palmos, y acompañado de quatro cartelas, que reſaltaban en ſus angulos. En el centro de ſus frentes, y lados ſe leia un Epitaphio Latino, repartido, y eſcrito con orthographia antigua ſobre quatro tablas quadradas de imitado marmol blanco, y era el ſiguiente:

En la frente principal.

D. O. M.

FUNDATORI. SUO. MUNIFICENTISSIMO.

PHILIPPO. QUINTO. BORBONIO.

HISPANIARUM. REGI. POTENTISSIMO.

POSUIT. HOC. CENOTAPHIUM.

MOESTISSIMA. CERVARIENSIS. ACADEMIA.

A la mano derecha.

HEU !

PRO. TOT. ACCEPTIS. GAUDIIS.

CERVARIENSIS. ACADEMIA.

SOLAM. DOLORIS. ILLECEBRAM.

REPENDIT. PARENTI. SUO.

A la mano izquierda.

ET. ARDETE. FUNALIA.

VICARIA. OPERA. PRO. NOBIS.

QUIBUS. MISERRIMIS.

DEVOVERI. NON. LICUIT.

CARISSIMIS. MANIBUS.

En la otra frente.

AT. TU. MORS.

POENAS. DABIS.

AMORI. NOSTRO.

IN. QUO. VIVET. IMMORTALIS.

PHILIPPUS.

A una, y otra parte de las Inſcripciones ſobre el campo verde de el pedeſtal lucía un follage de oro, el que continuaba ſobre campo de jaſpe negro en una graderia de cinco eſcalones, altos palmo, y medio cada uno, en los quales ſe veian à trechos melancholicas imagenes de la Muerte con Coronas Reales ſobre ſus cabezas. Levantabanſe de los angulos de dicha graderia otras grandes cartelas, en quienes con bella ſymetria ſe fijó un buen numero de hachas, y ſobre el ultimo eſcalón ſe veia un pedeſtal de la miſma materia, que el primero, y alto ocho palmos, en cuyas frentes, y lados ſe deſcubrian las Reales Armas de los colores, y metales, que les competen, ladeadas de primoroſos adornos de oro en campo negro. Seguiaſe deſpues la Real Tumba, cubierta de terciopelo negro, ricamente galoneado: eſtaba tendida encima la purpura Real, y en lo mas alto la Corona, y Cetro ſobre una precioſa almohada de terciopelo carmeſi guarnecida de galones, y borlas de oro; ſirviendo de magnifico doſél à las inſignias de la Mageſtad la media naranja, y linterna, cuya materia, y hermoſura correſpondia à

todo el demàs adorno de el Mauſoleo. Añadió primores à la eſtructura de toda la funebre machina grande copia de luces, que la iluminaron en las dos funciones de las Reales Exequias; porque à mas de quinientos, y cincuenta grueſſos cirios, que ſe repartieron por toda ella, ſe colocaron tambien en las mas principales partes ochenta hachas, de las quales 26. ardieron al rededor de la Real Tumba, y en las quatro cartelas, que levantaba de ſus angulos la graderia mas immediata; quedando diſtribuidas las reſtantes ſobre la graderia de los Altares, y encima de la Corniſa. Era todo el edificio de Architectura de el orden Compueſto: ſu elevacion era de 88. palmos, ſin entrar en eſta cuenta el pavellon, que immediato à la bobeda de la Igleſia pendia ſobre el remate. Pero para que V.R.M. pueda con mas facilidad formar la idea de lo que no podemos tan facilmente deſcribir, ſe mandò gravar lamina de el Real Tumulo, cuya eſtampa ofrecemos aqui à V.R.M.

Petrus Corta Esculptor et Architector Inuent. Ignatius Valle sculp. Barcinone.

Correſpondia al de el Mauſoleo el demàs aparato funebre de el Templo. El Altar Mayor cubrióſe de arriba abaxo de negras vayetas, y ſolo ſe veian ſobre ſu meſa un Crucifixo grande ſobre un pie correſpondiente de plata, artificioſamente labrada, y ſeis candeleros de la miſma materia, y arte. Enlutaronſe aſsimiſmo los lados, y teſtera de el Choro; y por la parte exterior de eſte ſe entapizò tambien de negro el lienzo todo de el Traſchoro, que mira hàzia la puerta principal de la Igleſia. Hai en el medio de eſte lienzo una puerta, que franquea la entrada al Choro, y ella era el paſſo, por donde havia de intruducirſe el Clauſtro à aquel como Theatro de las Exequias, que formaban el Choro, y Presbyterio, teniendo en medio al Real Mauſoleo. Encima pues de eſta puerta colocóſe una feral imagen de la Muerte, que con un Clarin en la mano parecia intimar el dolor à quantos entraſſen en aquel funebre Theatro; y verdaderamente lo intimaba con pocas, pero ſentidas palabras, que como bordadas ſobre el negro paño, que pendia de ſu Clarin, decian aſsi:

JUSTITIUM. GAUDIIS.

JUSQUE. OMNE. LACRIMIS.

IN. FUNERE. PARENTIS. TUI.

CERVARIENSIS. ACADEMIA.

Las demàs Inſcripciones, y Poeſias, eſcritas con grandes, y hermoſos caracteres por muy dieſtra pluma, eſtaban prendidas à las vayetas, que enlutaban la teſtera, y lados de el Choro: en una, y otra banda de eſte ocupaba el lugar mas vecino al Real Tumulo una larga ſerie de Elogios ſobre los mas iluſtres ſuceſſos, y heroicas acciones, y virtudes de la Vida de el difunto Monarcha; y eran los ſiguientes:

VITA PHILIPPI V.

TRIGINTA ELOGIIS EXPLICATA.

PROLOGUS.

ELOGIUM I.

HEu me infeliciſsimam
Cervarienſem Academiam!
Cui, perinde ac ſi non eſſet
Suſpiriorum ſatis abundans meſsis
Ex cariſsimi morte Principis,
Colligendi ſunt item fletus ex ejus Vita.
Infeciſti mihi vel ipſa pocula gaudii,
Crudelis Atropos;
Nam eſt nunc amariſsima venenis tuis
Recordatio priſtinæ felicitatis.
Aſt Ego Te ulciſcar viciſsim,
Experiereque, Impia,
Etiam ex amore meo ferociam.
Tu ſurda es;
Sed audient ſæcula eam Philippi Vitam,
Quam nullus abſtuliſſe Te credat.

ANNO

ANNO MDCLXXXIII, XIII. KAL. JAN.
Verſaliis naſcitur.

ELOGIUM II.

NUpta Delphino Gallico
Victoria Bavara
Quidni pareret multarum Gentium
Humaniſsimum Triumphatorem?
Philippo præter Parentes
Alia ne quæras Aſtra
Ad Horoſcopum:
Niſi forte pro Cœlo
Augurari velis ex Solo,
Eum, qui naſcebatur Verſaliis
In Tempe Gallicis,
Florentiſsimum naſci Principem:
Verùm flores, futuros ſuos,
Odoretur Hiſpania:
Regna Infidelia, acceptis eodem anno
Cladibus Algeriana, & Viennica,
Infeſtum ſibi ab hoc Decembri
Timeant Sagittarium.

OSTENDIT

OSTENDIT A PUERO

VIRTUTEM BELLICAM.

ELOGIUM III.

MOnstrum hoc magnum est;
Vivere Ignem in Nivibus;
Atque Philippi Animum
In tanto candore morum
Vel in prima ætate
Jam accendi ad prælia.
Regalis Puer
Ita interdum induit spiritus Alexandri;
Ut exuisse sit visus nomen Philippi.
Indoluit sæpé, tot victoriis Avum
Sibi vix relinquere vincendi locum.
At Vos, Parisienses,
Majorem quàm Ludovicò Magno
Extruite Aream Philippo Magnanimo;
Majora quàm ille exteriùs
Hic interiùs bella gerit,
Et Puer est.

A CAROLO II.

HERES EX ASSE DICITUR.

ELOGIUM IV.

IMmortalibus consecrate Genethliacis
Hunc diem, Hispani,
In quo vestrorum Regum Successor
Non Puer,
Sed adultus est natus.
Sterilitatem,
Qua láborabat Carolus vivens,
Ultus est moriens
Hoc grandi Partu.
Visusque, ut Regnis suis
Daret Heredem Optimum,
Eligere maluisse, quám gignere.
Cedite Carpetanis,
Parisii,
Verior Philippi Patria
Non Lutetia Vestra,
Sed Mantua Nostra est.

ANNO

ANNO MDCCI HISPANIAM VENIT,

ET XIII KAL. MART.

PROCLAMATVR MANTVÆ Carpetanorum.

ELOGIUM V.

IN hocce Anno
Tardiorem habuerunt Solem
Aſtronomi, quàm Heſperii.
Illis Martio menſe,
His Februario ortus eſt.
Delphini Filius
Ut primò viſeretur oportuit
Sub Signo Piſcium.
Non fuit tamen Hyemalis
Statio tam uber Liliis
A Florentiſsimo Principe.
Aſt ego fauſta vaticinor
De annis Borboniis in Heſperia:
Quæ incipiunt anno ſæculi primo
Numerabuntur per ſæcula.

MARIAM ALOYSIAM SABAUDICAM Auguſtam ducit.

ELOGIUM VI.

NEcte nunc, Hymenæe,
Caſtis amoris vinculis
Has pares animas.
Atque, ne umquam avolet,
Stringe fortiùs beatis nodis
Felicitatem Hiſpaniæ.
Tu, Cœlum, accende
Nova pro tædis Aſtra,
Quæ incipiant horoſcopari
Regiis futuris Natis.
O ſancta Fœdera,
Cariora præ omnibus Regi Philippo!
Stabunt jam inde firmiùs Pyrenæi
Spectatores è vicino Veſtri, & Monumentum:

VE-

VENIT CERVARIAM

LACETANORUM.

ELOGIUM VII.

INgredere, Rex Magnanime,
Fideliſsimam futuram Urbium;
Imò hoſtium jam devotam invidiæ
Ob fidem in Te Regem ſuum.
Ingredere, & Magnitudine hac Animi,
Quæ auguſtiſsimo Te auxit cognomine,
Aſſuefacito Cervam Leoni Hiſpano,
Quocum adversús Aquilas
Altum eſt rugitura.
At Tu, Cervaria,
Ter excepto muris tuis Philippo,
Augurare ex cariſsimi Regis nomine
Lacetaniam, cui inſides,
Hiſpana retenta Fide,
In Græciam mutatum iri,
Unde novæ Tibi ſurgant Athenæ,
Queis tutandis poſt fata ſua
Alexandrum ſubſtituat alterum
Philippus Tuus.

SE-

SERRATO IN MONTE

A DIVA VIRGINE INITIATUR AD PRÆLIA.

ELOGIUM VIII.

QUi Ciſalpinis tubis, & timpanis
Jam ad Belli Theatrum acciris diu,
Ad Bellonam priùs noſtram vocaris,
Mars Hiſpane.
Proſternito, Rex Magnanime,
Coram aris ſanctiſsimis gladium,
Quem jam ad Luzariæ aciem
Reformidant Germani,
Caſuræ victimarum primitiæ
Dextræ Tuæ.
Deſiderium Noſtrum, dum abſis,
Emittet ad Turritos hos Scopulos
Crebra Vota,
Quæ excubias è celſo agentia,
Redeuntis palmas
E longinquo dinumerent,
Et victoriarum nuntium accelerent
Sollicitæ Hiſpaniæ.

LE-

LEGATO PONTIFICIO NEAPOLI
procumbit in genua.

ELOGIUM IX.

UTriuſque Orbis Imperium,
Romane Pater,
In Philippo uno proſternitur ad pedes tuos:
Imò majus aliquid hoc Imperio
Philippus idem.
Rex verè Magnanimus,
Advoluturus quondam ad Chriſti pedes,
Spretis Sceptro, & Diademate,
Tot Provincias, & Regna,
Heroicæ contemptionis periculum
Facturus prius,
Coram Chriſti Vicarii Legato
Proluſit nobili Religionis exemplo.
Sperare certò, Philippe, potes,
Placuiſſe Deo ſpecimen futuræ tantæ Virtutis,
Quam veluti demiratus,
Anteoccupare decernit præmiis,
Nam quod ſpreturus es regnum
Glorioſiùs priùs Victoriis
Faciet iterum Tuum.

PU-

PUDICITIÆ IBIDEM PRÆCLARA Exempla.

ELOGIUM X.

REgnum omne in hoc Mundo
Eſt ſuis Regibus Terra Laboris;
At Philippo Neapolitanum
Fuit quoque Virtutis.
Non ſepultæ ibi cum Parthenope
Omnes Sirenes:
Præ amore Pudicitiæ tamen
A Philippo omnes excluſæ,
Quotquot parare ſunt viſæ inſidias
Honeſtiſsimis auribus.
Caſtior Ulyſſe Veteri
Achilles Novus
Noluit ob blanditias Malo alligari,
Quod ſolet in pejus ſerpere.
Quin imò Religioſiſsimus Princeps
Flammis abſumi juſsit
Dono datas minus caſtas Imagines,
Reas Judaici ſceleris,
Quia humanis oculis Chriſti faciem velant.

EJUS

EJUS VICTORIA AD LUZARIAM.

ELOGIUM XI.

JO Triumphe, Philippe;
Qui Neapoli vicisti Venerem
In Cisalpina vinces Bellonam.
Pro perfundatis illis Myrtis
Tibi ad Coronas
Padus irrigat celsas Lauros;
Quarum germina Hispaniæ in agris
Triumphorum Tibi mox afferant
Uberrimos fructus.
Quàm ubique plura bella Te maneant;
Hinc conjicere potes,
Atque solari Tuam Magnanimitatem;
Ipsa Togata Gallia
Tibi Prima in Sago est:
Sed diceris accepisse Gladium
Ab Avo Marte;
At Prælio hoc ad Luzariam
Probas & Brachium.

HISPANIAM PAENÈ TOTAM
occupatam ab Hoſtibus armis liberat

ELOGIUM XII.

GRatulari Tibi potes, Hiſpania,
Diuturna bella,
Quibus Te debes factam eſſe Theatrum
Victoriis Novi Martis.
Ne præteriti laboris pœniteat,
Memento, fuiſſe tanti
Spectare coram lætos Triumphos
Philippi Borbonii.
Quantacumque patet Europa
Haud germinandis illi Lauris par eſſet;
Niſi in campis etiam Noſtris
Creviſſent Palmæ.
Gratulare Tibi rurſus, ò Patria,
Geminato jure Regem Philippum:
Heres Hiſpani Imperii,
Ut idem tamen bis ſuum faceret,
Quæſivit præterea armis.
Planè ſimilis Regi Regum,
Quem pati oportuit,
Et ita intrare in Gloriam ſuam:

EJUS

EJUS VICTORIA AD ALMANSAM.

ELOGIUM XIII.

ERige, & immiſce Aſtris,
Diva Victoria,
Medio in Almanſæ Campo
Marmoreas Triumphales Columnas,
Quæ teſtentur æternùm, quàm ferox abegerit
Leo Noſter Exteras Aquilas.
Tuque, Terror non tam ſylvarum
Quam planitierum patentium,
Inſili celſiorem ex illis,
Et rugi Philippi Nomen
Orbi univerſo.
Atqui vides, Spectator,
Licèt non Argento emptum, ſed Ferro,
Verum tamen hunc Agrum Sanguinis,
In quo, poſtquam victa fuderunt ſuum,
Peregrinarum Gentium ſepulta jacent tot millia.
Vides etiam feracitatem Hiſpaniæ,
Quæ, non contenta nativis ſtirpibus, & metallis,
Protulit hodie Regi ſuo
Novas Sylvas Vexillorum Hoſtilium,
Nova Æra Tormentorum captorum.

VINCIT GLORIOSIUS AD BRIHUEGAM, ET VILLAVICIOSAM.

ELOGIUM XIV.

IMpar Philippi præliis Elogiastes,
Impar Victoriis,
Etsi binas dinumeret,
Non plures præterire non potest.
At solatur se tamen,
Laudans Heroem, quem possit dicere,
Multorum Corporum, vel Animorũ Geryonem;
Et sané dubitabit Posteritas,
Rex unus, vel plures sint
Victor Brihuegæ, Victor Villaviciosæ
Tam præsens, & uno prope momento.
Obstupuit Cœlum ipsum Portentum celeritatis,
Quam perinde ac non satis crederet,
Toto priús licèt Sole spectatam,
Novos sibi ad indaginem fecit oculos
De Nocturnis Sideribus.
Nisi forte aperuerit, ut vigilias ageret
Philippo eam noctem sub dio
Triumphales somnos carpenti
Inter Morientũ gemitus, & acervos Cadaverum.

A MARIA ALOYSIA SABAUDICA
AUGETUR HEROA PROLE.

ELOGIUM XV.

MAjoris Philippi Major Olympias
Majores enititur Alexandros.
Alteri non ſat erit Orbis Terrarum
Maturè altiús regnaturo:
Alterum, etiam debitum Aſtris;
Cœli tamen non pauca ſæcula
Retinebunt in Regnis Patriis
Ad ſua commercia.
Diſce, qui hæc legis,
Qua Veritas interpretetur periphraſi
Nomen Ludovici Primi,
Et Ferdinandi Sexti.
At Tu, Hiſpania, beatam Te prædica
Duobus his miris Floribus,
Quos Tibi germinant
Lilia Gallica, & Roſa Pedemontana:
Habeque novam fidem antiquis Fabulis,
Non alibi credens Elyſios, quàm in Te ipſa,
Ubi Heroum Animi
E mediis prodeunt Floribus in Lucem vitæ.

JAM

JAM PACATAM HISPANIAM
feliciſsimè adminiſtrat.

ELOGIUM XVI.

GEminate gaudia, Hiſpani;
Licèt Philippus Veſter
Integriori Fide, & Virtute
Numquam pugnaverit Haſtis Argenteis,
Ut Macedonius,
Sed Ferreis;
Feciſſe vobis tamen eſt viſus
Sæculum Aureum.
Borboniæ Ætatis felicitas
Quanti vobis ſit futura conjicite:
Amare potuiſtis triſtem Noctem
Diuturnorum Bellorum,
Cui ſucceſſura eſſet læta Dies
Æternæ Pacis;
Neque jam per Antiphraſim
Bella dicere.
Sic obſerato Jani Templo,
Et Themidis reſerato,
Reducem habuiſtis Aſtræam.

SE-

SECUNDAM AUGUSTAM DUCIT
ELISABETHAM PARMENSEM.

ELOGIUM XVII.

IN Sabaudicæ Tuæ jactura,
Niſi Heroicæ Te naturæ pœniteat,
Interdiceris luctibus, Rex Philippe.
Immortalis tantum cum habeas,
Æquare Te vivendo non potuit
Auguſta Tua.
Gemino tamen Rege
Confirmata felicitate Hiſpaniæ,
Heredum ulta eſt Numero
Paucitatem annorum.
At Tu nunc, Hymenæe,
Diuturnioribus ſtringe nexibus
Philippum, & Eliſabetham Parmenſem.
Hic ſi etiam ſolvatur nodus,
Nec Reginam invenies
Parem Philippo,
Neque Parmenſi Heroidi
Parem Regem.

EX

EX EADEM PROPAGAT AUGUSTISSIMAM SOBOLEM.

ELOGIUM XVIII.

TOt Philippus cinctus Coronis,
Quot exercitus Præliis;
Tot undequaque auctus Imperiis,
Quot Mundus Partibus,
Si soli Reges generaret Hispaniæ,
Sterilitatis videri Reus
Alienigenis posset.
Festinate jam Gentes exteræ,
Et parate Diademata
Regibus, ac Reginis
Ad numerum Liliorum Parmensium.
At, Neapolitani, Vos primi
Genethliacis plaudite;
Namque Lauris pulcherrimis,
Quas egrediens Vestris quondam è Regnis
In Luzariæ acie primas messuit,
Coronatum Vobis Regem Philippus
Mittet Carolum Filium.

SAR-

SARDINIAM ; ET SICILIAM
tot Victoriis, quot Prœliis vindicat.

ELOGIUM XIX.

EXperimentum tantæ feracitatis
Non ante feceras hoc Sardinia,
Ubique crescens pœné extempore in Lauros
Redimiendo Philippo.
Vincendi celeritatem mirata,
Reri es visa, novum Herculis Filium,
Similiorem Patri, quàm Sardus olim,
Terris tuis invehere Gentem Novam.
At Tu, Vicina Sicilia,
Quæ jam audis tonare natantes Æthnas,
Ad aliquem Archimedem confugito,
Si quibus arribus Romanas Naves
Forte possit Classem exurere
Triumphatoris Hispani.
Verùm scito, Sardoas Lauros
Impleturas prius Specula
Victoriarum imagine;
Post implendam à Philippo Te totam
Veris Victoriis.

EXTRUIT NOVAM REGIAM
BALSAINI.

ELOGIUM XX.

SUperbire Hiſpanis liceat
De Te, Philippe,
Per quem ſuorum Regum Majeſtas
Uſque eó ſupra modum excrevit.
Cui capiendæ
Auguſtiſsimæ prius fuerant antiquæ Aulæ;
Nunc forent anguſtæ eædem,
Niſi auguſtiores Balſaini addidiſſes.
Gaviſi ſumus Nos, atque Exteri,
Cum Novas aſpeximus Sacras Ædes:
Quod ni Tua id caviſſet Religio,
Rex Catholice,
Dicatis Ildephonſo his Miraculis;
Venerabundi tuliſſemus huc loci
Et Vota, & Thura:
Ampliſsimamque Regiam Balſaini
Juſtiori appellaremus vocabulo
Templum Philippi.

FUN-

FUNDAT ACADEMIAM

CERVARIENSEM.

ELOGIUM XXI.

PEgasus Catalauniæ Cerva est:
Alis evecta advolavit Heliconem,
Aperuit Hippocrenem,
Unde ebibant Musæ omnes.
Atqui sané fecisti Fabulis Fidem
Tua Fidelitate, Cervaria,
Ornata eà Academià,
Quam dubitare non potes Florentissimam,
Borboniis scilicet natam Liliis,
Et medio Vere.
At Tu, Viator,
Hispanas hasce Athenas quicumque suspicis,
Scito, cariores futuras eas
Novo Alexandro,
Quàm Græcæ fuerint illæ Antiquo.
Philippicæ quamvis sint,
Erunt ad æternam laudem Panegyris
Regis Philippi.

EIDEM IMMACULATAM DEIPARAM
Patronam, & Stemma dat.

ELOGIUM XXII.

SCripturus Philippus Academiæ Suæ
Patronam Deiparam,
Quo ſecurius ab errore ſcriberet,
Scripſit ut prodire audiebat
Ex Ore Altiſsimi.
Leonibus, & Urſis domitis, David alter,
Tunc etiam viſus eſt Hagiographus.
Victrix Manus ejus
Admota eſt Dei Brachio Omnipotenti,
Et ſtatuerunt ſimul noſtris objectum hoſtibus
Hoc Propugnaculum.
At Tu, quæ Gyrum Cœli circuiſti ſola,
Sola etiam potuiſti deſcribere,
Sola implere Te Stemmate
Honorariæ Parmæ amplitudinem,
Quam Philippus nobis optabat.
In Immenſitate,
Qui locus extra Gyrum reſtabat unus,
Lemma addidit vel Philippus, vel David:
Mirabilis facta eſt Scientia tua ex Me.

REG-

REGNUM LUDOVICO FILIO
cedit.

ELOGIUM XXIII.

QUi duas inter Sidera, Astronome,
Coronas suspicis,
Alteram ad Septentrionem,
Quam Ariadnes;
Ad Meridiem alteram,
Quam vocas Semeles;
Dēpone jam Tubos tuos,
Spectabisque nudis oculis ad Solis ortum
Majorem, & pulchriorem
Tertiam Philippi.
Nec verò potuit Religiosissimus Princeps
Suam minus evehere,
Cum mittebat ante Thronum Altissimi,
Miram Virtutem!
Cujus Exemplum,
Si Senes spectentur,
In Cœlo Viginti Quatuor,
In Terra duorum tantúm, aut trium;
Si nondum Senes,
In Cœlo, & Terra Unius Philippi est.

ET,

ET, EXTINCTO, RURSUS
assumit.

ELOGIUM XXIV.

LUdovico Tuo extincto, Philippe,
Lacrimarum jam præcesit Aurora,
Et debes nobis iterum reddere
Lætum Diem.
Pro Solaribus radiis
Circumdato Augusto Capiti
Pulchras tot Regnorum Coronas,
Quas nuper, in Apogæo cum esses,
Straveras ante Thronum Altissimi.
Experimento didicisti, Rex optime,
Sine Sceptro æquis oculis
Aspici Te à Cœlo non posse.
Periculum ne rursus facias
Illud spernendi,
Memento, tentasse semel
Stetisse Tibi fato acerbissimo
Carissimi Filii.
Nisi altiùs regnaturus, & latiùs,
Prohiberis, natus Imperiis,
Carere Diademate.

RE-

RENUNCIATO ASTURUM PRINCIPE FERDINANDO, OSTENDIT REGNIS SUIS SPEM ALTERAM.

ELOGIUM XXV.

EXperire tandem, Ingens Philippe,
Quantum geras Imperium;
Cui diu ſuſtinendo,
Quoniam Unus par eſſe non potuit,
En Alter ſufficiendus eſt Heres.
Diuturnioris tamen ſpe gaudii,
Salutare vobis licet, Hiſpani,
Novum Aſturum Principem
Ferdinandum.
Coronæ Philippo nuper è Cœlis redditæ
Traxere inde aliquid æternitatis,
Et factæ pretioſiores hoc nomine,
Secús futuræ impares,
Volentibus fatis omnibus,
Manent tam Dium Caput.
Tu, Luſitania,
Viçina proxima noſtrorum plauſuum,
Mittito ex Tagi arenis Auguſtam ſimilem;
Quæ nupta Regi, cui horoſcopata eſt Aſtræa,
Geminet nobis Sæcula Aurea.

AU-

AURANUM EXPUGNAT.

ELOGIUM XXVI.

PRoſpectans Atlas é monte ſuō
Philippum in oppoſita Hiſpania,
De ſimili Laborum gloria
Arbitratus eſt Herculem;
Et fractis Cœli pondere humeris;
Precatus opportunas ſuppetias,
Evocavit.
Non tamen, Alcides Recens,
Iſthæc ſolúm Te inceſsit cura
Juvandi Atlantem.
Sed voluiſti primúm perdere
Ferro, & Igne
Hydram Stygiam Mahumeti
Quæ fœdabat Fontes Aurani.
Deſerviunt jam ii Baptiſmatis,
Et felix Africa,
Si eiſdem tincta
Tota fieres Tingitana.

NEA-

NEAPOLITANUM REGNUM
Carolo Filio armis quærit.

ELOGIUM XXVII.

FLorete Neapolitani cum Siculis:
Carolus Borbonius,
Philippi Liliorum Germen
Inſeritur Tempe veſtris Flos Pincipum.
Ejus veriti intactas nives
Æthna, & Veſuvius,
Malè preſſas ſi quas evomant flammas
Fatuis non lædent, Obſequentibus plaudent;
Aucturi pulchris ſpectaculis
Communem veſtram de Rege novo lætitiam;
Imò ab illis incendia
Eruptura ne formidetis:
Quidquid ignis ambo concludunt
Cyclopibus opus eſt poſthac,
Infeſta cuſuris Fulmina
Filio Jovis.
Æternis plura quàm ut ſudent incudibus
Vibraturum ſe, Mars Veſter
Docuit ſatis Bitonti.

PHILIPPI VIRTUTES.

ELOGIUM XXVIII.

PYramidibus, Arcubus, Obeliſcis, Coloſsis
Tot luſtratis jam feſſus,
Majora admiraturus,
Siſte parúm, & quieſce, Viator,
In Amphitheatro Philippi.
Extruxit hoc ipſum Sibi
Ad omnium Virtutum Spectacula
Cœli divitiis Rex opulentus.
Atque idem Magnanimus,
Poſito pro Area ſuomet animo,
Circum extulit Gradus, qui poſſent capere
Poſteritatem omnem, attonitam ſpectaturam.
Vide, ut intús armatæ Divæ,
In quæ ſæviant, nulla habentes jam monſtra,
Pulcherrimis inter ſe præliis
Pares certent, & vincant;
Ipſæ ſibi deinde harmonicum pæana canant.
Sed Tu abi, Viator:
Tam Divina Spectacula
Debentur ſtatim Comprehenſoribus.

OBITA

OBITA MORTE VII. Id. QUINTILES MDCCXLVI. additur Superis.

ELOGIUM XXIX.

LEonem Nemeæum Sol ingressurus,
Ut cum ipso gratiam ineat,
Ejusdem æmulum funestat Hispanum.
Non meliùs placandam credidit
Monstri ferociam,
Quam si Hercules auferretur.
Momordisse Hunc iterum
Cancer est visus.
Sed conceptis licèt ardoribus
Tot siderum, & jam propè latrantis Sirii,
Ignaviſsimam prodidit se tamen Mors;
Cum Heroem, cujus semper in præliis
Vultum horruerat,
Non est ausa lacessere
Nisi per insidias.
Sic nubilum Nos Quintilem habuimus;
Superi illustrisſsimum,
Quibus Nepos Unus Philippus
Geminavit Avos Duos
Ludovicum Nonum, & Ferdinandum Tertium;

EPILOGUS.

ELOGIUM XXX.

EPilogus tantæ Vitæ,
Quoniam Brevis esse non potest,
Æternus in Cœlis est.
Macti animo, Academici,
Hoc tanto Epilogo,
Meritorum suorum Anacephaleosi immensa,
Apud Divinam Palladem Vestram
Perorantem pro Vobis Philippum habetis,
Qui ob erectam ipsi Academiam
Ab eadem donatus Ægide, & Hastâ,
Protegat Vos ab hostibus.
Armis Paternis
Sua etiam addet
Augustissimus Filius,
Heres Philippi Imperii
FERDINANDUS,
Heres etiam amoris,
Oblivisci non poterit
Patris Delicias.

Estos

Eſtos eran los Elogios, que, ſi nos templaban el dolor con la memoria de aſſuntos tan glorioſos à nueſtro difunto Rey, avivaban tambien el conocimiento de quan grande Monarcha, y Fundador perdiamos con ſu muerte. A eſta tenian por aſſunto caſi todas las demàs Poeſias, con que ſe adornò lo reſtante de el Choro, las quales traſladarèmos aqui à V.R.M. Las Latinas eran

PHILIPPUS SUPERIS DEBITUS.

EPIGRAMMA.

CUm modò in Heſperiis florerét Lilia cãpis,
Lilia, quæ noſtri Stemmata Regis erant;
Illicò tres Divæ Bellona, Aſtræa, Minerva
Borbonios flores concupiere ſibi.
Hæc sũt Hiſpani, Prima inquit, Stẽmata Martis;
Altera, ſunt Juſti Lilia Regis, ait.
Tertia, Cervariæ doctas dum ſpectat Athenas,
Muſarum hæc, inquit, Stemmata Patris erant.
Audiit è ſupero rixantum jurgia Cœlo,
Finiit & dicto prælia jure Deus.
Vobis cuique ſuum, Divæ, inquit, Lilia dentur:
Stemmata ſint Regis veſtra; ſed Ipſe meus.

PHI-

PHILIPPUS AD CERVARIENSEM Academiam Suam.

ODE.

STruxi ſuperbas Gentis Iberiæ
Muſis Athenas, quas neque turbidus
Imber, nec excelſis vetuſtas
Molibus invidioſa rumpet.

Dum flexa current in mare flumina,
Paſcet ſerenus ſidera dum polus,
Erecta conſiſtes Philippi
Auſpiciis operoſa moles.

Non morte totum me patiar rapi,
Sed magna fatum pars fugiet mei,
Longoque victuras triumpho
Multa canet mihi Muſa lauros.

O nata noſtro progenies ſinu,
Dulces Camœnæ; ſume ſuperbiam,
Dicenda Regalis per ævum
Borbonii ſoboles Philippi.

SE-

SEPULCRUM

PHILIPPI MAGNANIMI.

EPIGRAMMA.

MAgnanimũ terris Mors jã raptura Philippũ;
Quæſiit in toto, quam daret, orbe Pyram.

Undique Borboniis Hiſpania plena triumphis,
Triſti aptus tumulo non fore viſa locus.

Italiam adſpexit, ſi quam daret Italus urnam;
Borboniis lauris hæc quoque plena fuit.

Reſpexit Libyen, ſi quod daret Africa buſtum;
Cauſata eſt palmas Africa Borbonias.

Impatiens oculos Americæ ad regna retorſit;
Implerant Orbem clara trophæa novum.

Tunc, moriatur, ait; ſi non det Terra ſepulcrũ,
Propria ſat Tumulum Gloria ubique dabit.

PHI-

PHILIPPI FATUM LACRIMATUR Hiſpania.

ODE.

QUo me furenti, Melpomene, rapis
Dolore fractum? Quidve gementibus
Me cogis in caſſum querelis
Heſperios geminare luctus?

Ergo Philippum dura neceſsitas,
Et luctuoſæ caſus Iberiæ,
Non rurſus Hiſpanis videndum,
Immerito rapuere fato?

Proh quanta belli gloria concidit!
Proh quanta pacis! Gaudia Patriæ,
Noſtrique jam fortuna Regni
In Geticos abiere fines.

Quamquam ſe inultam cur feret Atropos?
Spes una noſtri, quò fugis? Ah redi;
Et rurſus Auguſtæ, Philippe,
Induito Sobolis juventam.

PHILIPPI MORS QUàM SIT ACERBA Hiſpanis.

EPIGRAMMA.

TUrbatum pelagus crudeles aſperat Undas:
Crudeli accenſum perfurit Igne nemus.
Crudeles generat Libyes deſerta Leones:
Crudelis Geticos funerat Urſus agros.
Aſpera crudeles Tigrides Hyrcania paſcit:
Crudeles Angues undaque, & arva creant.
Sed quæ Mors rapuit Te, Rex, crudelior Undis,
Igne, Leone, Urſo, Tigride, & Angue fuit.

PHILIPPI FATUM MORTI IPSI ACERBISSIMUM.

EPIGRAMMA.

HOc gemina in Tumulo coierunt Numina Mars Mors:
Alterum ab alterius vulnere utrumque jacet.
Mars prior occubuit; ſed Mors, dũ cõſpicit orbes
Unius geminos procubuiſſe nece:
En, ait, in me ipſam convertam ſpicula, quando
Nil video hîc telis jam ſupereſſe meis:
Non deerit ſupremus honor; diſcrimine parvo
Quæ fuerint Martis Funera, Mortis erunt.

PHILIPPUS AD ACADEMIÆ SUÆ PALLADIUM, IMMACULATAM DEIPARAM.

ODE.

Diva, quæ ſacro metuenda vultu
Imperi terres ſtygii Tyrannum,
Quam ſuam dici voluere Noſtræ
Pallada Muſæ:
Nos Eas quondam teneras, & iſto
Vix ſinu natas titubante greſſu
Ad Tuas, Virgo, Tibi protegendas
Duximus aras.
Nos eas rurſus, prope dum ſupremum
Imminet fatum, tetricæque fila
Dum legunt Parcæ, Tibi conſecramus
Supplice voto.
Creſce felici, Mea Turba, fato;
Hocce ſub ſcuto, Mea Cura, creſce;
Nil Tibi tantâ dederit Philippus
Pallade majus.

IM-

IMMORTALIS

PHILIPPI GLORIA.

ODE.

QUid Mors aut pharetris, aut quid inanibus
Jactat se tumidi fascibus imperi?
Quid delusa triumphi
Falsâ turget imagine?

En fractis vacuum forficibus Deæ
Circumstant tumulum Regis Iberiæ,
Nondum rupta dolentes
Magni stamina Principis.

Jam jam præcipitum Flora licentiam
Compressit manuum; candida ne trucis
Languerent Libitinæ
Fœdis Lilia tactibus.

Pulchrè belligeris mixta ea Laureis
Crescent perpetuo flore virentia,
Æternoque triumpho
Cingent Borbonii caput.

PHILIPPI FATUM JACTURA multiplex.

EPIGRAMMA.

EXtremam Hiſpanis Sors allatura ruinam;
Conſuluit, ſtragis quod daret illa genus.
Tolle ſuum Muſis, ait Ignorantia, Phœbum.
Hiſpanis Numam tolle, ait Impietas.
Tolle, ait at, Martẽ, Pavor. Ut Sors cũcta probaret
Conſilia hæc, Regem ſuſtulit Heſperiis.

MILITARIS VIRTUS

PHILIPPO COMMORITUR.

EPIGRAMMA.

FRacta tér ingemuit rigido Bellona dolore,
Mœſta tér inſuetis ora rigavit aquis.
Hectore ſublato prímúm, tum mortuo Achille,
Mœroris Macedo tertia cauſa fuit.
Funere Borbonii nunc duriùs icta Philippi,
Victuram poſthac ſe ſine Marte negat.

CER-

CERVARIENSIS ACADEMIA AD PHILIPPVM

è VIVIS EXCEDENTEM.

ODE.

I, lugentis Iberiæ
Immortalis honor; Cervarienſium
Muſarum i Pater: æmula
Poſcunt Te Heſperiis ſidera gaudiis.
At tu, Sors, lacrimantibus
Muſis Borbonium quæ rapis: ah fera!
Pœnas invidiæ dabis.
I, Rex, & domita morte potentior,
Fatorum imperium ſuper,
Audaci injicito fræna licentiæ;
Poſt hæc funera ne ſibi
In Muſas ſceleris plus liceat tuas.
I, Rex, eripe te ſolo,
Miſcendus ſuperum conciliis; ubi,
Queis nos perpetuò tegas,
Haſtam noſtra dabit Pallas, & Ægida.

PHI-

PHILIPPUS

Novum in Cœlo Sidus.

ODE.

Vides, ſerenas ut Nemees Pavor
Cœlo cadentes præcipitet faces,
Quintaſque delapſus relinquat
Zodiaci ſine luce ſedes?

Illi coruſcis Heſperius Leo
Succedet aſtris. En rutilus jubas
Ut pectat, Hiſpanamque multo
Sidere concutiat Coronam.

Jam jam ſecundo poſceris omine,
Philippe, Cœlis: i quoque lumina
Aucturus, ardentemque ſacris
Subjicito pedibus Leonem.

Illinc benigna propitius face
Solare luctum triſtis Iberiæ,
Hoſtemque deterreto ab aſtris,
Fulmineo minitante Monſtro.

Las

Las Poeſias en idioma Eſpañol eran, primeramente las que expreſſaban el ſentimiento, que cabia à las Facultades todas de eſta Univerſidad en la perdida de tan amado Padre; y eran las que ſe ſiguen.

LLORA LA UNIVERSIDAD en ſus Facultades la Muerte de ſu Real Fundador:

DECIMA.

DE Tus Ciencias el Amor
Oy forma en Ti, Nueva Athenas,
Tribunal, en quien las Penas
Piden juſticia al Dolor.
Podrà de el Juicio el rigor
De Areopago el nombre darte,
Porque ſolo ha de faltarte
Para eſto, el trocar la ſuerte,
De ſer juzgada la Muerte
Por Deicida de Marte.

LA

LA THEOLOGIA.

DECIMA.

LA Theologia acredita
Su amor al difunto Rey;
Hallando Decreto, ò Ley,
Que al llanto la neceſsita.
Ni el llorar por fuerza quita
Metito à la Voluntad;
Antes la Neceſsidad,
Que es conſiguiente al amor;
Le dà fineza mayor,
Y mas fuerte Libertad.

EL DERECHO CANONICO.

DECIMA.

MUcho la pena ha crecido
En el Derecho Sagrado,
Al verſe de un Rey privado,
Que tanto le ha defendido,
Si aſsi de punto ha ſubido
En eſta Ciencia el rigor,
Es, que à la luz del amor
Se viò al Rey tan obligada,
Que tuvo por Ley Sagrada
La Ley Civil del dolor.

EL DERECHO CIVIL.

DECIMA.

EL Civil Derecho ha dado
Mueſtras, ſegun ſe ha afligido;
De que en el Rey, que ha perdido,
Perdiò el mejor Abogado.
Mas ſu ingenio no ha olvidado
Aun en lance tan fatal;
Antes bien llora ſu mal
Con invencion tan ſutil,
Que, para ſer mas Civil,
Llora por Ley Natural.

LA MEDICINA.

DECIMA.

EL Accidente mayor,
De que Eſpaña oy adolece,
Segun lo mucho, que crece,
Es Enfermedad de Amor.
No templará ſu rigor
De Hipocrates la doctrina;
Porque el Mal, que predomina,
Es de tanta actividad,
Que paſsó la Enfermedad
A la miſma Medicina.

LA PHILOSOPHIA.

DECIMA.

TUrbada en el comun llanto
Del Logico la razon,
No encuentra Definicion,
Para explicar ſu quebranto.
El Phyſico en dolòr tanto
La fuerza del Hado atiende;
Y el Metaphyſico entiende,
Que à todo Reyno eſte mal,
Quedandoſe Univerſal,
Sin diferencia tranſciende.

LA MATHEMATICA.

DECIMA.

AQuien mas poſtrò el rigór,
La Mathematica ha ſido,
Que deſahogar no ha podido
Con lagrimas ſu dolòr.
Pues contemplando el valòr
Del que miraba morir;
De lamentarſe, y gemir
No tuvo tiempo, al hallar
Tantas Palmas, que Contar;
Tanto Imperio, que Medir.

LA RHETORICA.

DECIMA.

LA Rhetorica perdió
La Real voz, en que vivia;
Y proprio eſtilo eſte dia
En ſolo el ſilencio hallò.
Mejor con eſte expreſsó
De ſus penas la amargura;
Porque en tan gran deſventura
Su quebranto era de modo,
Que, para decirlo todo,
No le quedaba Figura.

LA POESIA.

DECIMA.

AL rigòr de ſu agonìa
Las Muſas con triſtes lloros
Rompen los plectros ſonoros,
Y olvidan toda armonía.
Siendo para la Poeſía
De pena el mas cruel motivo,
Que, ſi à ſu Apolo el activo
Dolòr intenta expreſſar,
Aunque lo quiera pintar,
No puede pintarlo al vivo.

LA GRAMATICA.

DECIMA.

EL Gramatico mejor
Halla en tan duro pesàr
Siempre Infinito el penàr,
E Indeclinable el dolór.
Y por Arte ſuperior
Forma Regla general,
De que en eſte Comun mal,
Con tanta razon Activo;
Quien no es del todo Paſsivo,
Ha de ſer Imperſonal.

A la Univerſidad, que en ſus Facultades por tantas fuentes vertia lagrimas, ofrecian para eſtas nueva copioſa materia los principales Rios de la Eſpaña, y la ayudaban à llorar la perdida de el comun Monarcha, en otras tantas Canciones Reales; à las quales ſe ſeguian algunos Sonetos, en que de varios modos ſe deſahogaba nueſtro ſentimiento. Unas, y otras Poeſias eſcriviremos aqui à V.R.M.

A LA UNIVERSIDAD DE CERVERA ofrecen para el llanto ſus caudaloſas corrientes los principales Rios de Eſpaña.

CANCION REAL.

DE la grandeza Real lucido eſmero,
Nueva Athenas de Eſpaña, à quien la ſuerte
Robado ha con el golpe de una muerte
Principe, y Padre en el Monarcha Ibero;
Si en tan cruel deſafuero
De la Parca, y del hado
Tus lagrimas tal vez has ya agotado;
Compaſsivas te ofrecen nuevas fuentes
De los Heſperios Rios las corrientes.
En ſus anchos raudales,
Que enturbiò la avenida de tus males,
Bebe aguas, que conviertas
En fiel amor, que de tus ojos viertas.

EL DUERO.

CANCION REAL.

DEl Duero, Real Athenas, à las fuentes
Llegò el rigor tambien de tu quebranto;
Turbò el eco infelìz de vueſtro llanto
Tambien, Muſas, del Duero las corrientes.
Las Liſes florecientes,
Que Apolo entretexia
Con ſu verde laurel, y os las ceñia;
Si marchitas perdieron ya ſu gracia,
Tambien al Duero hirió vueſtra deſgracia:
Porque el Leon, que vecino
Bebe allà de ſu cauce criſtalino,
Añadia primores
A ſu Corona Real con eſſas Flores.

EL TAJO.

CANCION REAL.

A La lugubre voz de tus lamentos
El Tajo, ò Fiel Athenas, ſuſpendido;
Su dorada corriente ha detenido,
Para aſsi acompañar tus ſentimientos.
Rompe en ayes violentos,
Triſte tropa de Muſas,
Y ſi la falta en el dolor acuſas
De lagrimas, que igualen tu ruina;
La corriente del Tajo criſtalina,
Quales tu Rey merece,
Para que viertas, lagrimas te ofrece;
Pues perdiſte un theſoro,
Que ſolo lloran bien lagrimas de oro.

EL GUADIANA.

CANCION REAL.

NO ſean no tan crueles mis oidos,
Que eſcuchar ſufran, Muſas, vueſtros llantos.
No ſea yo tan duro á los quebrantos,
Que pueda oir de Eſpaña los gemidos,
De lloros tan ſentidos
Huye, aparta, ò Corriente:
En la tierra ſepultate impaciente;
Que tal vez à ſus ſenos no llegaron
Los triſtes ayes, que mi paz turbaron.
Mas no: porque hàcia el Cielo
Volò tu Rey, dexando de sì el duelo.
Aunque temas las quejas,
Vuelve à ſalir, que de tu Bien te alejas.

EL GUADALQUIVIR.

CANCION REAL.

HAcia el hinchado indomito Oceano
Precipiteſe en fuga mi corriente,
Deſigual, aunque Grande, à lo que ſiente
De la Parca un fatal golpe inhumano.
O cruel, ò ingrata mano!
Sepultarè tu gloria;
Pues del Rey, que arrebatas, la memoria
Eterna ha de vivir, mientras la Eſpaña
Con mis aguas fecunde ſu campaña.
A ſu Real Deſcendencia,
Para vengar tu barbara inſolencia;
La excitarè, acordando
Las victorias, que vi, de otro Fernando.

EL XUCAR.

CANCION REAL.

MUerto el Monarcha de la Heſperia gente,
Dilate el Xucar à ſu cauce undoſo,
Y de Valencia en el Elyſio hermoſo
Alivios buſque del dolor, que ſiente.
Del Reyno floreciente
A la hermoſura amena
Remedios pida de ſu triſte pena.
Pero ah! deten; que en preſuroſo vuelo
Ocupòlo ya todo el deſconſuelo.
Las Edetanas flores
Ya han veſtido de luto ſus primores:
Aſsi llorar quiſieron
Las Reales Liſes, que marchitas vieron

EL EBRO.

CANCION REAL.

O Del Ebro raudales, que añadiſteis
De nueſtro cruèl pesàr à los rigores
Quejas, ayes, ſuſpiros, y dolores,
Que de Reynos Auguſtos recogiſteis:
Como entrar no temiſteis
En nueſtro patrio ſuelo,
Patria ya del quebranto, y deſconſuelo?
Del Segre por los liquidos criſtales,
Que de cerca eſcucharon nueſtros males,
Sabreis mayores penas
De la Borbonia Cervarienſe Athenas;
Y en amargas crecientes
Recibireis de llanto nuevas fuentes.

AL REAL MAUSOLEO
DE S. M. DIFUNTA.

SONETO.

TAnta lobrega luz, que infauſtamente
Sirve de eſtrellas en la noche obſcura
Del mas triſte dolor; como aſſegura,
Que de Eſpaña algun Sol llegò à occidente!
Tanto deſpojo militar pendiente,
No ya de triumpho, ſi de horror figura;
O como explica en funebre pintura,
Que algun Marte Eſpañol doblò ſu frente!
Tanta Muſa, diſcordes los concentos,
Rompido el plectro, y el laurel ajado;
O como indica en lugubres lamentos,
Que de algun Real Mecenas llora el hado!
Pues de tanta ſeñal ninguna engaña:
Mecenas, Marte, y Sol perdiò la Eſpaña.

AL MILITAR VALOR

DE EL DIFVNTO MONARCHA:

SONETO.

MAnde enturbiar ſu cauce preſuroſo
Al Tajo, al Ebro el Eſpañol doliente:
Corra aquel al Ocaſo, eſte al Oriente,
A anunciar, que ya ha muerto el Animoſo.
Alterado al aviſo el mar undoſo
Intime el llanto à la eſtrangera gente,
Deſde el reyno de Aurora haſta Occidente,
Deſde el Norte haſta el Auſtro tempeſtuoſo.
Solo ha de ſer en tan funeſto dia
Vueſtra, ò Marte, y Belona, la alegria,
Porque deſpues, que la ſañuda Parca
Quitò del mundo al Eſpañol Monarcha,
Teneis la gloria, de que ya en la tierra
Sois unicas Deidades de la guerra.

AL

AL UNIVERSAL DOLOR
en la muerte de S. M.

SONETO.

POnga de luto el Cielo ſus eſtrellas;
Haga del orbe el exe ſentimiento,
Funeſteſe alterado el firmamento,
Empañe triſte el Sol ſus luces bellas.
Indignados mil Reynos den querellas,
Provincias mil prorrumpan en lamento;
Formen las altas cumbres Monumento,
Den por hachas los rayos ſus centellas.
A la Tierra, y al Cielo à un tiempo toca
Hacer con aparatos no menores
A Phelipe los ultimos honores.
Y aun tal vez ha de ſer expreſsion poca;
Que deſde el alto Cielo à lo profundo
Al que es Rey de dos orbes llore un mundo.

A LA CIRCUNSTANCIA DE EL TIEMPO, en que falleciò S. M.

SONETO.

MIraba cerca el Sol al Leon ardiente
De vuelta al Auſtro en la celeſte eſphera,
Quando, adulando à la vecina Fiera,
Robò al mundo el Alcides mas valiente.
Pero tu, Monſtruo Real, tu Leon rugiente,
Timbre immortal de la Nacion Ibera,
Emprende hàcia los Aſtros la carerra,
Venga el dolor de la Eſpañola Gente.
Y el Nemeo Terror de alli arrojado,
Porque ocaſion à nueſtro llanto ha dado,
Formaràs à tu Rey excelſo aſsiento
Del Cielo en el Obliquo Lucimiento,
De donde pueda influxo el mas benigno
A ſus Reynos embiar brillante Signo.

AL ARREPENTIMIENTO DE LA PARCA
en la muerte de S. M.

SONETO.

VEngativo de Eſpaña el ſentimiento
Maltrate de la Parca los oidos
Con tan funeſtos lugubres gemidos,
Que inciten à venganza al Firmamento.
Al eco ingrato del atroz lamento
Reviſtanſe los Hados de ſentidos,
Rompan flecha, y guadaña arrepentidos,
Deteſtando ſu proprio atrevimiento.
Y eſſe negro Obeliſco eternamente
Acordarles podrá, que incautamente
Con un injuſto golpe ocaſionaron
Llantos, que aun ſus oidos laſtimaron:
Para que aſsi deſpues tiemble la Parca
Antes, que robe à Eſpaña otro Monarcha.

ACOM-

ACOMPAñA

A LA UNIVERSIDAD

EN EL DOLOR

LA FIDELISSIMA CIUDAD

DE CERVERA.

SONETO.

LA mas Fiel noble Cierva, que obſequioſa
A los pies de ſu Principe poſtrada,
De la eſcuela del Leon ſaliò enſeñada
A rugir en el campo belicoſa:
Mirala, como triſte, y peſaroſa,
La voz rugiente en ayes ya trocada,
Al verſe herida, y de ſu Rey privada,
Bebe ſedienta el llanto, que reboſa.
Solo al mirarte à Ti, Borbonia Athenas,
Parece que halla alivio de ſus penas:
Sin duda porque eterna la memoria
De Phelipe en ti arguye; y mucha gloria,
En que ſuba tu mole al Firmamento
De ſu Rey, y ſu Amor por Monumento.

GLORIOSO CONSUELO

DE LA VNIVERSIDAD

EN SU MARIANO,

IMMACULADO BLASON.

SONETO.

AThenas Grande, Patria de la Ciencia,
Que, qual Hija de Principe guerrero,
En la que es tu Blaſon tienes Acero,
Que defienda tu igual Magnificencia:
Mira que es tambien Lilio, y la inclemencia
Templaràs de la Parca al golpe fiero:
Es Lilio, digo; indicio verdadero
De Borbonia, y Celeſte Deſcendencia.
Al lado de eſſa candida Azucena
Del alto Elyſio en la eſtacion amena
Las Liſes de tu Rey guardadas tienes:
Seràn luego coronas de tus ſienes,
Quando, ſegun à remontarſe empieza,
Llegue à tocar los aſtros tu cabeza.

Mez-

Mezclaronſe tambien entre las Poeſias Latinas, y Eſpañolas algunas en lengua Griega, las que no podemos, como quiſieramos, poner con las demàs, por encontrarſe aora nueſtra Imprenta ſin moldes para imprimir en eſte Idioma. En el lienzo de el Traſchoro, à una, y otra parte de la Indiccion de el Funeral, que ſe leia ſobre ſu puerta, ſe repartiò variedad de Laberintos, Acroſticos, Retrogrados, Chronologicos, Anagramas, y demàs Poeſias de eſta eſpecie en una, y otra lengua, y en diverſos metros, ſin los Verſos Mudos, y Geroglyphicos, que ſe havian prevenido; y nada de eſto trasladamos aqui, por no hacer moleſta à V. R. M. eſta relacion con coſas, no tan graves, y en que tiene mas parte el material trabajo, que el ingenio.

Eſtando pues aſsi diſpueſto el aparato funebre, que acompañaba al Real Mauſoleo, quedó eſte iluminado con la copia de cirios, y hachas (de que hizimos mencion quando deſcriviamos ſu eſtructura) à las 6. de la tarde de el dia 7. de Octubre, para celebrar la primera funcion de las Reales Exequias, que ya los tres dias antecedentes havian publicado con triſtes

ecos las campañas de la Igleſia Mayor. Acudiò à eſta el Clauſtro, numeroſiſsimo en Doctores, y Cathedraticos, con las inſignias de ſus reſpectivas Facultades, precedido de los Bedeles con las mazas enlutadas, y ſeguido de todos los Oficiales de la Univerſidad. En eſta forma entrò por la puerta principal de la Igleſia, y paſſando por la de el Traſchoro, tomaron todos ſus reſpectivos aſsientos en dos alas, que empezandoſe en las gradas de el Presbyterio ſe remataban dentro de el Choro, y cerraban en medio al Real Tumulo. Haviendo ya ocupado el Clauſtro ſu lugar; el Clero de la Igleſia Mayor cantò en ſufragio de la Alma de la difunta Mageſtad las Viſperas de Difuntos con numeroſa, y eſcogida Muſica; y, acabadas eſtas, el Cathedratico de Rhetorica expuſo deſde el Pulpito los altos motivos de nueſtro dolor, y ſe esforzò à buſcar los de nueſtro conſuelo con la Oracion funebre Latina, que aqui ponemos.

BLASII LARRAZ

SOCIETATIS JESU SACERDOTIS,

ET IN CERVARIENSI ACADEMIA

RHETORICES, AC POESEOS PROFESSORIS

LAUS, DICTA IN FUNERE

PHILIPPI QUINTI

MAGNANIMI,

HISPANIARUM REGIS POTENTISSIMI,

& Cervariensis Academiæ Fundatoris

Munificentissimi

AD ACADEMICOS CERVARIENSES

NONIS OCTOBRIS ANNO MDCCXLVI.

HEu desolatissimam Cervariensem Academiam, & cum Magnanimo Fundatore tuo prope exanimatam! Heu miserrimè orbatam Filiam carissimo Rege eo, à quo primùm vitam acceperas, veré Parente! Heu fata crudelia

delia toti Hiſpaniæ, Europæ toti, univerſæ Eccleſiæ, nobis multò crudeliſsima! Heu ſæviſsimum vulnus! Heu fallaces ſpes noſtras! Heu veriſsimos luctus! Heu brebi nimiúm dilapſa gaudia! Heu mœrorem tranſiturum in poſteros! Heu venenis infectam ipſius priſtinæ felicitatis memoriam! Heu te quoque ingratiſsimam, impoſitâ veluti opprimendis noſtris pectoribus hac mole immensâ, te ipſam, quæ blandiri videris, feralem Pyram! Ergone, Academia, hæc videmus, & vivimus? Ergo Munificentiſsimus ille Conditor tuus Philippus Quintus Borbonius, Hiſpaniarum Rex potentiſsimus, juxta ac feliciſsimus, is idem, qui votis omnium immortalis eſſe debebat, agente per inſidias morte, inopinató tibi præreptus eſt? Ergo, te ad infelicitatem ſolúm ſuperſtite, jam trunco ſimilis jacet extinctus Rex ille magnus, à quo tu vivere inceperas? Ergo gratiſsima oculorum lumina, quæ ſuaviſsimè nos ſemper aſpexerant, æterna nocte clauduntur? Ergo beatum os illud, quod de dilectiſsima ſibi Academia perjucundiſsimé loquebatur, jam numquam exaudiendum obmutuit? Ergo invictiſsima dextera, quæ,

trium-

triumphalibus palmis assueta, jura etiam tot, atque tanta decretis suis nobis munierat, sævien-te mortis frigore obriguit? Ita sanè, Academia Cervariensis; advénit Tibi luctuosissimus dies ille, & planè infaustissimus, quem felicitatis tuæ metas aversa nimis fata esse voluerunt. Dies tenebrosissimus; in quo, tuente statim meridie in atram noctem, VII. Idus Quintiles, non satis visum est Cœlo, si Sol unus è tropico retroces-sisset, nisi alter tuus splendentior tristissimo de-liquio funestaretur. Dies caliginosior omnium, & coactorum suspiriorum turbinibus, atque effusissimis imbribus lacrimarum in tempesta-tem fœdissimam agitatus. O Philippe Quinte! O Magnanime! O domus Borbonia! O Rex augustissime! O Assertor Hispaniæ! O Defen-sor Ecclesiæ! O vere Catholice! O Terror hos-tium! O Maximè nostrorum Regum! O His-panorum deliciæ! O Parens optime! In hanc-cine postremò diem Academiæ tuæ, tot urbium, & provinciarum, tot regnorum tuorum, & utriusque orbis vota de incolumitate tua abie-runt? Miseram te, Hispania, cui prope fuit op-tandum numquam Philippum ad felicitatem

tot

tot annorum̄ accipere, nūmquam agnoſcere; quando unâ ipſum die eras triſtius amiſſura. Miſeros vos, Hiſpani, quibus tantus Rex, licèt per ſæcula expetitus, adveniſſe tamen celerrimè videri potuiſſet, & unâ is idem die in ſempiternum deſiderium veſtrum morte ſublatus eſt. Sed miſeriorem præ omnibus te, Academia Cervarienſis, ſi non pertæſa vitam ægerrimam, quam jam diu trahis ab illa die, inſilis in ingentem hanc pyram, conceptoque aliquo carmine, & obvoluta nigerrimis linteis, quibus harum ſacrarum ædium amplitudo ad horrorem tota conveſtitur, cariſsimi Parentis Manibus abſumendam ſemel te devoves. At mihi, Academia, quænam advenit dies? Proh me infeliciſsimum! Dies nimirum, in quo dicturus ſum ex hoc loco; & ſolatii ipſe indigentiſsimus, omniumque indiſſertiſsimus Regem tuum laudaturus, te verò conſolaturus. Ah Academia! quàm dolor hic nimius, qui te nunc cruciat, ſapientiam tuam jam antea perturbaverat, cum ad triſtiſsimum miniſterium iſtud me deligere potius voluiſti. Nam imò ex adverſo operæ pretium erat, aut argumentum tam lugubre nulli unquam Profeſſorum

feſſorum tuorum obtingere ; aut parationi, quàm ut mea ſit, eloquentiæ argumentum hujuſmodi demandari. Etenim quid tandem magnum, atque Regio Conditore tuo dignum expectare tibi fas erit ab eo homine, qui ad Rhetorices,& Poeſeos Cathedram propè adoleſcens, nec ita pridem vocatus, & omnium inexercitatiſsimus, & loci novitate commotus, & eodem, quo tu, vulnere afflictus, neque ſui ſat compos, nocte præterea jam incubante attonitus, imaginis mutæ aptiús in buſto iſto, quàm Laudatoris perſonam ſuſtineret. Ibi ibi mœſtis ſilentiis non ita importunè tranſigerem crudelem cauſam, adhibitaque feraliús aſpergine lacrimarum, quibus nobis triſtiſsimé pluvius eſt hic October, ingrata illa funalia ad horrorem novum irritarem. Verúm quid ago ? Aut doloris impatiens cur fruſtrà conor? Tu jubes, Acedemia, nec fortaſsis ſine conſilio, ſed ſignificationem ut addas deſperationis tuæ in ægritudine. Etenim id videlicet infelicitatis ſolùm deerat Magnanimi, atque invictiſsimi Regis tui acerbo funeri, ut, cum ipſe ad immortalem ſui nominis gloriam tot ingenia in Te erudierit; frigidiſsimum, atque

infœcundiſsimum omnium ſupremis ejus officiis adhiberetur. Infœcundiſsimum: ita ſané: verbum haud muto: rem non recuſo. At frigidiſsimum, Academia, forte non item. Incaluere namque mihi animi, & exarſere in dolore iræ contra hanc ipſam, à qua tantum hoc vulnus accepimus audacem Mortem, inſidentem cum faſtu in immani mole iſta, impié coronatam, exuviaſque Philippi ſuperbiſsimé jactantem. Quid? Non diffiteor, Academia; inauſpicati erit ominis, cum non ſemel in poſterum pro meo Rhetoris munere ex ornatiſsimo loco iſto forſitan ſim dicturus, jam in ipſo exercitationum mearum limine triſtiſsimum argumentum offendere, atque eloquentiæ meæ primitias veluti funeſtare. Quid? Id deinde mihi importunitatis addetur, habere auditores lectiſsimos eos quidem, & vera ſapientiæ ſidera, ſed ita mœroris nube obductos, ita acerbiſsimâ doloris plaga languentes, ita præſentiſsima mortis ſpecie exanimatos, ut Oratoris dictionem ñ modo ñ animadverſuri, ſed nec audituri quidem eſſe videantur. Quid? Erit etiam erubeſcendæ inopiæ in Parnaſsi amœnitate, in ipſo Muſarum horto

Lau-

Laudatorem detentum, ac commorantem, ſine ullo tamen flore, quem ſpargat in florum Principis tumulo, in hunc locum ſe ſiſtere; elanguentibus ſcilicet omnibus, ex quo Borbonia Philippi Lilia emarcuerunt. Quid? Id poſtremò erit maximè miſerandum, ipſas quoque videre Muſas, Divas Virgines noſtras, & pulcherrimas Reginas, Theologiam, meas Rhetoricam, & Poeſim, Juriſprudentiam, Medicam, ceteras, à quibus ego non exiguam opem ſperare potuiſſem, atratas, ſqualidas, direptis lauris é ſacro vertice, atque plectris comminutis, ductas eſſe captivas, revinctaſque columnis ad ferale hoc buſtum trophæa Mortis augere. Horum nihil diffiteor, Academia: inauſpicati erit ominis; erit importunitatis triſtiſsimæ; erit erubeſcendæ inopiæ; in acerrimam miſerationem nos punget. At mihi tamen, quod meæ cauſæ nunc jam eſt caput, nemo auferet, ut quo graviora ſunt vulnera, quæ nobis inflixit Mors, eò magis vindictam ſumere á Monſtro liceat, atque iris meis per veras Philippi laudes & ejus Manes, & dolorem tuum placare. Iris meis, neque enim ſedatiores, aut mitiores affectus à me videlicèt dolore perturbatiſ-

simo prudenter aliquis possit exigere. Itaque hujusmodi generis, insueti quidem, sed tamen non importuni orationem habebis ab Oratore tuo, Academia; consolatorii simul, & vindicatorii generis. Habebis etiam quam latè pates, Hispania, ab Academia Cervariensi, tibi addictissima. Nam cum sit memor, se solam in te universâ à Philippo institutam, exædificatam, ornatam, & prope fatam, ac genitam; nobilitata utique his natalibus, atque in Parentem optimum caritate commota, se pro te totâ hodierna die debere vocem attollere arbitratur. Quare adeste animis, Auditores, neque vos soli, qui adestis corporibus, sed omnes planè, qui Philippo Regi, dum viveret, adesse animis debuistis. Tu verò, Immaculata Deipara, Patrona nostra Potentissima, Tu, quæ in adversis omnibus Academiæ tuæ solatium es præsentissimum, adsis etiam ope. Et quoniam Te semper credidimus, & juravimus Lilium inter Spinas, heu! hodie nimium inter Spinas; nunc pro præcipuo de Borboniis Liliis Oratorem conantem, de te pulcherrimo Lilio ornatum suppedita; punctumque præterea Spinis tuis ad justas iras, candorem tamen re-

referentes, & tibi placituras exacue.

Etenim, Academia, qui ego præſertim ad ſolatium tuum non exardeſcam contra immane hoc Mortis Monſtrum, quod ablatâ Philippi vitâ, ſuperbire etiam coram te audet, raptiſque Reginæ inſignibus ex hac mole triumphare? *Philippi*, inquit, *quod potui rapui.* At equidem, impia, quæ potuiſti, nec præterea aliquid. Quamobrem, ſi ipſe oſtenderò, hæc fuiſſe perexigua, manere verò è contrario rata Hiſpaniæ, rata Cervarienſi Academiæ pleraque omnia, quæ Philippi verè, verè maxima ſunt, & propemodum infinita, multa iis quoque addita, & ad certiſsimam æternitatem omnia amplificata; tunc enimverò deridere licebit inaniſsimi ſpectri terriculamenta, & quas rebatur partas victorias in contumelias ejuſdem, neque modo in ſolatia, ſed in gloriam noſtram vertere. Primaque orationi noſtræ ſe offert ingens illa felicitas, ad quam à Philippo Hiſpania eſt revocata, & in eâ conſtituta. Quæ tanta profecto eſt, ut tametſi cęteris, quæ optimi fuerunt Principis, careremus, hoc tamen ejus monumento conſolari nos poſſemus magnificè, & quæ Philippi ſpoliatricem

ſe

ſe jactat vanam dicere. Ut verò omnia firmiùs tranſigantur, agnoſcenda ſunt à nobis, & in memoriam redigenda quæ Hiſpania à Philippo acceperit, quæve fuerit ante adventum Philippi deformatiſsima ejus ſpecies. O Magna Hiſpania! O Decus Europæ! O Sedes maximi ſecundùm cœleſtes opes imperii! non culpa tuorum Regum, nam habuiſti ſanctiſsimos; non in deterius indigenarum tuorum abeunte indole, nam alis ſemper generoſiſsimos; ſed ob eam dumtaxat, quæ humanis rebus ineſt, viciſsitudinem, multùm extremo proximo ſæculo diverſa eras ab ea Hiſpaniâ, quæ glorioſiſsimè prius fueras. Nuda pedeſtribus, & equeſtribus copiis, pauciſque iis, quos in ſpeciem oſtentabas, militibus propè inermibus, atque ſtipem corrogantibus; ſine præſidio, ac pænè dirutis propugnaculis, imparatiſsima claſsibus, inaſſueta commutationibus mercium, exhauſta ærario, & de tantis theſauris in utraque America propè nihilo locupletior. Quid dicam de contemptione, cui eramus exteris gentibus formidati quondam Hiſpani? Quid de Magiſtratibus non eâ, quâ par erat, reverentiâ apud nos habitis? Quid de

Legum

Legum ſanctiſsimarum non ſolúm deſuetudine, ſed etiam oblivione? Quid de ſimultatibus populorum fœdiſsimè cædibus, & ſublatis interdum prope vexillis, paſsim inter ſe graſſantium? Quid de ſcelerum impunitate, & effrænatè vagantibus latrociniis? Ah Hiſpania! Nec militari virtute, & bellicæ laudis gloria, nec copia rerum, & opibus, nec qua ſemper opulentiorem te eſſe volueras, morum honeſtate ſuſtinere jam oppreſſa poteras amplitudinem nominis, eamque felicitatem, ad quam, acceptam à clariſsimis tuis Regibus, & conſervatam, ſoli, & cœli bonitas te deſtinarant, ſæcula aſſuefecerant. Sed reſpirare primúm, & gaudere potuiſti cum anno MDCLXXXIII. XIV calendas Januarias, Proavo Philippo IV Auſtriaco per Mariam Annam Thereſiam, Galliæ Reginam, Auguſtam Ludovici Magni; Parentibus verò Ludovico Borbonio, ut vocant Galli, Delphino, & Chriſtina Victoria Bavara, Verſaliis ad Lutetiam Pariſiorum natus eſt tibi Philippus, à quo eras feliciùs erigenda, & in celſiori faſtigio collocanda. Is, is Superi! deſtinabatur Princeps, regna noſtra qui repararet, & quadraginta quinque annorum,

rum, eòque ampliùs imperio æternæ felicitatis fundamenta in eisdem jaceret. Atque utique jecit. Nam postquam non vocatus solúm humano jure, sed divinis etiam Romanæ Apostolicæ Sedis designatus oraculis, heres ex asse dictus à Carolo II Austriaco æquissimo Rege, anno MDCCI, decimum octavum tum ipse agens, Hispaniam ingressus est; eandem non tam regere, quàm felicitatibus incredibilibus cœpit cumulare. Ad id paratissimus adveniebat Philippus, præter egregiam suam mentem, ac celsam indolem, præter præclara studia ingenuarum artium, & regiarum, quibus à puero per Magistros lectissimos incredibili facilitate, & profectu erat excultus, á domestica disciplina Avi sui Lodovici XIV Galliarum Regis verè Magni, atque ob regendi prudentiam, & res gestas totius Europæ facilè arbitri, cujusque pectus ampliss-imum Nepos clarissimus totum combiberat. Id etiam perspiciebant, & sibi gratulabantur Hispani ex augustissima dignitate membrorum, quæ in Regali adolescente majestatem tota spirabat, & in cujus amœnissimo vultu ita ludebant Charites, ut insideret quoque Apollo, Mar-

ful-

fulgurare. Idque ipſum viſum erat cœlum portendere, cum ea die, qua Carolus II Auſtriacus è vivis abiit, die calendarum Novembris anni MDCC, aſtrum, quod appellant Veneris, tunc pone Solem, atque, ut ſunt ejuſdem pulcherrimæ viciſsitudines, non Phoſphorus, ſed Heſperus, horâ ſecunda poſt meridiem, omnibus demirantibus, apparuit illuſtriſsimum. Quaſi videlicet eo aſtro numquam minús erranti, atque hoc tanto indicio ſupernè nobis ſignificaretur, ab Oriente, ab oppoſita Gallia poſt Auſtriacos ſequi Borbonium Principem, qui quemadmodum Heſperus Heſperiæ nomine Hiſpaniam totam irradiat, ita ille ob felicitatem, quam ſplendore ſuo advehebat, poſſet eidem mutare nomina, & glorioſiſsima appellatione de ſe Borboniam nominare. Sed nihil magis nobis ad felicitatem imperii ſub Rege Philippo profuit, quàm incredibilis ille amor, quo Hiſpaniam, Hiſpanoſque, reſque omnes, ac mores noſtros jam ab initio complexus eſt. Adeo, ut cum referret in ſe uno dotes egregias omnium Avorum ſuorum, triginta clariſsimorum Regum Galliæ, de Tertia, ut vocant, Stirpe, longé dua-

bus aliis illuſtriori, ab Hugone Capeto uſque ad Ludovicum Magnum; in media tamen natus Hiſpania credi poſſet. Et cum primum per Navarram regna noſtratia ingreſſus eſt, noluit quempiam de Proceribus Galliæ, nec ipſum Ducem Burgundiæ germanum fratrem, majorem natu, neque Biturigiæ Ducem, alterum minorem fratrem Pyrenæos ultra ſe ducere: ſatis ſe magnificè comitatum exiſtimans ſolis ſuis Hiſpanis, quos mirifico ſtudio uſque ad ſuorum gentilium oblivionem jam tum proſequebatur. Similis generoſis arboribus, quæ tranſplantatæ firmiores radices agunt; majorique ramorum pompa, fructuumque ubertate ſolum novum videntur nativo ipſi anteferre. Quo prudentiſſimo, & opportuniſsimo amore dici vix poteſt quantum ipſe bonorum Hiſpanorum animos ſibi devinxerit, quantóque acrius in veram Hiſpanæ Reipublicæ felicitatem incubuerit. Et primos quidem annos, quoniam juri certiſsimo, quo noſtratia regna obtinebat, obſtiterunt acerrimè pro Carolo Archiduce Auſtriæ Fratre Joſephi Cæſaris, poſtea item Cæſare ejus nominis Sexto, Germania, Anglia, Batavia, unam ſi demas

mas Galliam, fermè tota Europa, magnam partem Philippi victoriæ occupavere. Victoriæ, inquam, quibus jam dudum Hiſpania erat deſuetiſsima. Verùm poſtquam hereditarium imperium armis ſibi confirmavit, ſedatâque belli tempeſtate, cui non vidère parem majores noſtri, curru roſeo effundens Lilia, Pax Diva rediit; tum omnia mutata in melius; tum res belli, paciſque proviſæ in poſterum; tum dicta jura ad lucra mercium ultro citròque inferendarum; tum redditæ annuæ, & facillimæ auri, & argenti Americanæ comportationes; tum reparata, atque exædificata propugnacula; tum valido exercituum robore munitæ provinciæ; tum reſtituta ſeveritas diſciplinæ militaris; tum repentè claſſes exortæ. Ut Hiſpania, quæ anno MDCIC fœdere Riſvikiano, æquiſsimo, ſi placet Superis, (heu dedecus Hiſpanæ gloriæ, quod ſolùm potuit à Philippo deleri!) prædæ, & direptioni triſtiſsimæ fuerat deſtinata, caput aſpera extulerit, & ſe non partiendam modo, ſed ne contrectandam quidem, imò ne tangendam invitam terra, marive, exteris nationibus frementi voce indiceret, armatâque manu minaretur. Itaque ſic per Phi-

lippum constituta ēs, Hispania, nēque solùm modò es, sed eris perpetuò; nam ita sancita, perfecta, confirmata, & corroborata sunt omnia, ut non uno, alterove sæculo duratura, sed perpetuitatem, & ævum consequuturæ esse videantur. Quamobrem tu te istis solari debes, Academia Cervariensis, in tam cari Regis jactura, & abstergere lacrimas, modumque dolori imponere: ingratissimum verò hoc Mortis Monstrum, quod terrore te initio, ac desperatione concusserat, primos quoque orationis meæ ictus sentire. Verumtamen mea quidem sententia, Academici, ad solatii fructum ex ea felicitate, quam debemus Philippo, magis pertinere videtur æquitas, aliæque virtutes custodes omnis honestatis, quibus optimus Princeps rem nostram publicam sanctissimè rexit, in iisque magnam sui partem è mortis faucibus ereptam, atque ad immortalitatem servatam nobis reliquit. Quid enim? Pænè incredibilem illam, quam veluti è cœlis revocatam justitiam Aureum Philippi Sæculum Hispaniæ attulit, aut ulla vos putatis oblivionis injuria, aut fati esse delendam? Nonne quoties ejus imperio compressam perditorum

ditorum licentiam, frænatam audaciam, extincta latrocinia, amotas cædes, pacatos populos, tranquilla omnia recordemur; toties de juſtiſſimo Rege noſtro, de incorrupta ejus æquitate, de ſãctiſsimis ipſius legibus cogitabimus? Quando verò aut virtuti magis noſtris in regnis, aut audaciæ minus, & furori licuit, quàm Philippo regnante? Quando ad honorum, & magiſtratuum præmia aut merentibus patuit apertior aditus, aut immerentibus ſeveriùs eſt interclusus, quàm Philippo regnante? Quando denique aut ſanctius, aut religioſius juſtitiæ nomen eſt habitum, quàm Philippo regnante? Quid præterea memorem vigilantiſsimas, & verè Regias ejus curas, quibus pragmaticis, ut vocant, ſanctionibus, multis, & ſalutaribus, anno præſertim MDCCXXIII ſeveriſsimè cavit, ut ubique Hiſpaniæ primus regnorum amor eſſet pro Religione; ut ſecundùm Deum honori eſſent Epiſcopi, & Sacerdotes; ut Magiſtratus civiles privati colerent; ut ne privatos Magiſtratus opprimerent; ut in urbibus luxus ne civium animos molles redderet; ut ab ipſis caſtris tolleretur intemperantia; ut ſua denique ratio officiorum,

rum, & honeſtatis unicuique conſtaret. Quibus verbis deinde extollam illam prudẽtiam dignam Trajano, dignam Auguſto, quam iis curis, ut oportuit, comitem ſemper adjunxit;& quæ nec in provecta jam ætate, multiſque experimentis edocto Rege ſperanda eſſe videbatur. Quod eò magis admirationi nobis, & poſteris, atque adeo inſtar portenti eſt futurum, ſi animadvertamus Philippum in ipſo adoleſcentiæ flore, imò é ludo, ut ajunt, atque é pueritiæ diſciplina protenſi hujus ad utrumque orbem imperii curam ſuſcepiſſe. Quo quidem tempore jam maturiús, quàm de adoleſcente olim Phaetonte fabulis eſt proditum, difficillimum omnium conſcendens currum, hoc eſt ampliſsimi adminiſtrationem regni; aliâ longe aliâ moderatus fortuna, vel potius virtute eſt. Nam per prudentiæ Eclipticam ita rexit, ut neque inſolentiâ aliquâ, aut juvenili ardore eum altiús, quàm fas erat, attolleret; neque latum quidem unguem pondere rerum feſſus inferiùs, quàm oportebat, deprimeret. Quapropter Hiſpania illa æquitate Philippi, illis curis, hac prudentia eó honeſtatis perducta eſt, ut quæ olim ſub Recaredo I ob fi-

dei

dei Christianæ firmitatem à Romanis Pontificibus Regnum Catholicum fuerat nominata; postea sub Philippo V, & futuris Regibus de ejus stirpe, hoc est æternùm, ob candorem morum, quem debet Borboniis Liliis Honestissimum item possit appellari. Et hæc omnia non verè Philippi sunt Academia? Et hæc etiam se apuisse jactabit, quæ Philippi quod potuit rapuit?

Verúm age, majores mihi pœnas daturum est spectrum illud, commemoratis Philippi victoriis, ad quarum recordationem excitavit me felicitas Hispaniæ; adeo verò magnificam recordationem, ut qui initio dicendi vix spem aliquam nó modo vos solandi, sed ne cohibendi mei quidem à lacrimis concipere potuissem, nunc triumphorum tantorum specie glorioſa erectus multúm animis auctus sim. Namque ipse hoc aggredior, Auditores, in ejusmodi victoriis, & in earundem fama immortali vivere, victurumque semper Philippum. Et ne, quæso, existimetis, me id minùs seriò dicere, quàm videtur & tempus, & locus ipse postulare. Quin imò sic persuasissimum habeo, non eam dicendam esse

Phi-

Philippi vitam, quæ corpore continebatur, & ſpiritu, neque umquam auguſtiſsimum illum animum exiguis hiſce finibus fuiſſe circumſcriptum, quos natura hominum generi ad vivendum conceſsit. Illa illa fuit Philippi amplior vita, quam in ſempiterna factorum laude ponebat, qua laceſſebat ſæcula, & pulcherrimo turpatus pulvere, pro ſalute, & gloria regnorum ſuorum objectans ſe crebris mortibus, veras ſecundum immortalitatem vindicias pronuntiabat. Atque ea propter, cum poſſet Mantuæ Carpetanorum, quæ noſtrorum Regum eſt ſedes ampliſsima, & opulentiſsima, in otio, & in deliciis conquieſcere; id verò Heros averſatus eſt. Sed, relictâ ibi ad negotia pacis Mariâ Aloyſiâ Sabaudicâ, quam ſimillimam Gratiis Auguſtam tum duxerat; ipſe ritu Herculis terras peragravit, maria tranfretavit, monſtra domuit. Quapropter jure optimo effectum eſt, ut quemadmodum alii de noſtris Regibus, accommodato virtutibus aut rebus geſtis cognomine, dicti ſunt Pii, alii Sapientes, alii Fortes, alii Prudentes, alii Magni; Philippus V Borbonius, quamvis poſſet ea omnia; at præcipuè tamen

non

non tam populorum, quàm ipſius Magnanimitatis voce, Magnanimus appellaretur. Sed ut eo auſpicatiùs oratio noſtra proficiſcatur, unde militares Philippi gloriæ exordium ducunt, Ciſalpinum bellum illud grave, & periculoſum, quod initio hujus ſæculi anno MDCCII geſtum eſt, in memoriam revocate. Nullum adhuc in rigida præliorum ſchola Magnanimus Rex noſter greſſum fecerat; cum, audito hoſtes in Italiam invaſiſſe, & Ciſalpinam Galliam copiis ingentibus oppleviſſe; illicò acturus perſonam Martis in theatrum belli ſe confert: tormenta, quæ adventantem ſe ſalutabant, jubet contra Germanos, & fœderatos detorqueri: nobili quietis impatientia, & ſpe certa victoriæ, ex ardenti vultu erumpentibus, ſuos adhortatur ad pugnam: committuntur ſtatim acies; & primò quidem magna hoſtium internecione ad octo equitum alæ delentur; mox ad Luzariam collatis ſignis, victoria, atque arce potitur. O incredibilem vincendi celeritatem! O inauditam militatis rei ſcientiam, non adverſis belli eventibus, ſed triumphis comparatam! Quale autem in Luzariæ iſto prælio ſpecimen ſui præbuerit

Rex invictiſsimus, quibus ſe periculis objecerit, quas ſtrages per ſe ediderit, qua animi alacritate, & præſentia ubi acrior ardebat pugna ſuis ſe copiis immiſcuerit, non commemoro. Illud tacitus præterire non poſſum, non ante è Ciſalpino bello exceſsiſſe, quàm triplici uno anno obtenta victoria, aliarum magnarum, & plurimarum fauſtiſsimum Hiſpanis, infauſtiſsimum hoſtibus omen faceret. Et quidem non præclara minus bellicarum laudum exordia Regi illi debebantur, qui veré natus ad caſtra & acies, imó ad palmas, & lauros viſus eſt. Quod augurari pridem potuerat felix Gallia; Principem videlicet, quem naſci videbat à matre Victoria, naſci utique Triumphatorem, tantumque Triumphatorem, ut neque auguſtiſsima Borboniorum familia eo digna fuerit, quouſque à Regum longè potentiſsimo Ludovico Magno, Philippi Avo, civilibus extinctis bellis, pacatis Galliis, domitis hoſtibus, reportatis pro numero præliorum victoriis, amplificato imperio, ſilente præ admiratione virtutis, & felicitatis ejus Europâ, ad id potentiæ, majeſtatis, & gloriæ eveheretur, ut illud ſæculum aut Gallicum, aut

Bor-

Borbonium, aut Ludovicium à posteris appellã-dum, sperari posse videatur. Sed redi, oratio mea, ad Philippum; & redi tu, Philippe, ex Gallia Cisalpina, redi præcinctis lauro temporibus ad tuam Hispaniam, quæ Germanis, Anglis, Batavis terra, marique lacessita, auxilium à te implorat, & se primam armis tuis ut tutere deprecatur. Proh Superum, atque hominum fidem! Proh arcanam Numinis providentiam! quæ perinde ac non satis exterarum regionum haberet ad Philippi, quas destinabat, victoriis castra metanda, campos aperiendos; vel, ut ipse quidem interpretor, ut accenderet magis, & augeret amorem, quem Hispani omnes optimo Regi nostro debemus, regnum ejus hereditarium turbari ab hostibus infensissimis, opprimique fermé totum permisit, ut Philippus videlicet virtute sua id vindicaret, liberaret, assereret, & quasi gemino diademate fulgens, glorioſior omnibus, nobis carior Rex existeret. Ubi velim, Hispania, ut recordere tui ipsius, ut recordere tuorum Regum, trium supra triginta Gothorum ab Athaulpho usque ad Rodericum, fortissimorum; quatuor, & quadraginta, admix-

tiori quidem, ſed de eadem tamen maſcula ſtirpe Gothica à Pelagio uſque ad Ferdinandum Quintum, Saracenæ Tyrannidis domitorum; ſex poſtea Auſtriacorum à Philippo Primo uſque ad Carolum Secundum, potentiſsimorum; Regum omninò octoginta trium. Continuó velim, Hiſpania, ut Philippum intueare, Philippum medium in campis tuis, Philippum in acie, Philippum criſtato vertice horribilem, Philippum celſum ex equo, Philippum ſtringentem gladium, Philippum cinctum, imperitantemque turmis, & legionibus, Philippum ardentem præliis, Philippum expugnantem urbes, & vindicantem provincias, Philippum per hoſtiles ſtrages ruentem, perque ſtrata cadavera ductantem copias, Philippum non tam itineribus, quàm victoriis, non tam greſsibus, quàm trophæis regna tua obeuntem. Quid? Si juſtè conferas, ſi ex æquo rem æſtimes, ſi non ſis immemor, ſi Philippum, & cæteros inducas animo; ex omnibus tuis Regibus hâc militari gloriâ, quód te totam ab hoſtibus armis ſuis eripuerit, non habuiſti vel unum Philippo parem. Quod enim genus belli eſſe potuit, in quo ipſum

ſum ſui fortuna regni non exercuerit ? Quæ flamma, per quam non cucurrerit ? Quæ pugna, è qua victorem eundem ſua virtus non eduxerit ? Teſtes ſunt Angli, Batavique, qui anno MDCCIV, cum in Luſitaniæ regno Marti noſtro obſtitiſſent, novam ipſi palmarum ſegetem, quas Ciſalpinis triumphis adderet, magna ſuorum internecione, multarumque arcium deditione præbuerunt : didiceruntque jam tunc Europæ gentes, præclariſsimas illas Philippi primò in aciem prodeuntis victorias, quarum totam Italiam admiratione, & acclamatione compleverat, non tam felicitati, quam militaris rei ſcientiæ, non fortunæ ſed virtuti eſſe tribuendas. Neque fauſtis minus auſpiciis poſt ejus anni quartum, VII Kal. Maii à Philippi exercitu pugnatum eſt, cum fuſis ad Almanſam Auſtriacis, caſtris captis, & carrorum, tormentorum, aliorumque armorum immensâ vi in prædam habitâ, duodecim ſupra centum ereptis vexillis, duodecim hoſtium millibus in deditionem receptis, cæteris qua percuſsis, qua occiſis, qua miſerrimè palantibus, neque benè ſex mille ad duces ſuos redeuntibus, de noſtris mille tantùm,

& quingentis desideratis, victoriam eam obtinuimus, quam longè glorioſiſsimam prodent futuris ſæculis æternæ hiſtoriæ; Leo verò Hiſpanus narrat jam dudum Nemeæo, reliquiſque ſtellis, iis nimirum admixtus ex celſiſsimâ triumphali columnâ ibidem à Philippo erectâ. At non fuit tamen opus, ut aſtrorum cuipiam narrarentur duo illa difficillima prælia, certiſsimæque victoriæ, altera ad Brihuegam V Idus Decembris, altera ad Villavicioſam poſtridie ejus diei anno MDCCX nullis copiis auxiliaribus, & cum ſolis ſuis Hiſpanis à præſente, & quaſi uno de gregariis belli pericula ſuſtinente Philippo partæ. Etenim, cum in utrâque diu noctuque pugnaretur; utrique cœlum ſpectandæ, & tantæ virtuti admirandæ, Solem, Planetas cæteros, Sidera omnia circumvolvit. Affuiſti tu etiam, Diva Leocadia, Virgo Toletana, & Toletanæ civitatis Patrona optima, cujus feſto die recepta Brihuega, factuſque eſt dedititius Anglorum exercitus, idem ille exercitus, qui urbem tuam paucis ante diebus miſerrimè vexaverat, & ſacrilegè diripuerat. Itaque affuiſti; & quæ olim in templo patrio coram

Rege

Rege Recceſvintho Ildephonſum laudaveras quòd pro Marianâ virginitate ſcripſiſſet; tum poſtea in acie coram Majori Rege Philippo, ipſius exercitui, Marianæ Conceptioni, ut veris Hiſpanis eſt neceſſe, addictiſsimo, cum ſacra ejus agebatur ogdoas, ad victorias plaudere viſa es. Quas verò victorias? Nempe eas, ex quarum prima ne unus quidem de Anglis liber elapſus eſt, qui Germanis, jam devotis in craſtinum Philippi enſi, cladem poſſet nuntiare: ex alterâ autem de triginta hominum millibus, ſexta dumtaxat pars ad fugam remaneret. Atque erant iidem multò auctiori numero, quàm noſtræ copiæ, & qui ſe domitores, qui ſe triumphatores jactabant Hiſpaniæ, atque Leonum noſtrorũ pro ſuis Aquilis captivatores. Verumtamen tantum poterat ad militibus ſuis addendos animos Magnanimi Regis præſentia, os, verba, adhortatio, diſtrictus enſis, aggrediendi exemplum, ſummo in diſcrimine alea par. Quin etiam in pugna Villavicioſæ cum, nocte jam incubante, marte adhuc ancipiti, à nonnullis è ſuis ducibus admoneretur, ut prælio ſuperſederet, ſatis duceret laudis repreſsiſſe Germanos,

tenebris malè fidis ut fortunam ſuam, ſuos, ſe ne committeret; id verò tunc ardentiús vetuit, pauciſque horis inimicorum potitus caſtris planè victor, inter morientum gemitus, & occiſorum cadavera reliquum noctis ſub dio egit, donec expectatiſsimus dies illuceret, in quo coopertum ſpoliis campum, deletoſque ad viginti quatuor millia hoſtes aſpiceret, Hiſpaniam veró totam immortalis victoriæ laurum Regi ſuo, ſibique gratulantem. Quid perſequar cæteros Philippi in incredibili bellorum, pugnarumque varietate triumphos? quibus tantus Hiſpani nominis terror exteris nationibus injectus eſt, ut nulla umquam per tot annos earum provincia, quam Philippus quidem invadere ſtatuiſſet, noſtris fuerit copiis intercluſa. Poſtquam enim à difficillimis primis illis temporibus Rex ſe expedivit, & toties armis concuſſa regna ſibi firmavit, quod genus belli fuit, quod Hiſpanæ legiones ſuſceperint, ipſumque non felicitèr perfecerint? Sardinia, Sicilia, Africa, Italia, &, invitis Anglis, America, ut bellorum noſtrorum theatrum, ſic gloriæ, & victoriarum fuerunt. Ita ut numquam Leo noſter

Hiſ-

Hiſpanus altius caput ſuum erexerit, horribiliùs irrugierit, aut terrori tanto fuerit exteris gentibus, quanto ex quo Philippi pedibus advolutus, militarem ardorem é tam vicino Marte concepit. Hi, hi ſunt triumphi, Cervarienſis Academia, per quos Magnanimus Rex tuus non ſolúm de hoſtibus ob partas victorias, ſed de quavis etiam caducitate ob commendatas immortalitati res geſtas ſuas triumphavit. Hæ ſunt gloriosè ſplendentes notæ, quibus non in adamantinis, ſed ex aliquo de purioribus aſtris deciſis tabulis, quas nulla unquam eſt corroſura vetuſtas, nulla manus deletura, æternum ſibi nomen ſapientiſsimus Princeps inſcripſit. Hæc ſunt ſolatia tua, totius Hiſpaniæ, totius Europæ; Mortis verò ſe de Philippi raptu efferentis haud minora opprobria. Ut intelligi poſsit, quanto mihi jure jam liceat non modo te conſolari, ſed prope item excitare ad gaudia ob Philippum ſuperſtitem, in eâque vita ſuperſtitem, quam ſibi præcipué comparandam, quam perpetuo ſibi degendam, quam nullis ſibi fatis auferendam ſemper duxit.

Quod ſi iſta Conditoris tui vita, Academia,

quam Rex prudentiſsimus tot illuſtrium facinorum monumentis in poſteritatis memoria collocavit, non ſatis firma ad ſolatium tibi eſſe videatur; imò victoriarum ejuſdem recordatio deſiderii vulnus exaſperet, quòd Triumphatorem tantum amiſeris; at erigere te, ac recreare debet multò opulentior alia Philippi immortalitas, quam ubi ego detexero, tunc denique impoſitas mihi partes putabo non omnino infelicitèr expleviſſe, neque ſolùm veſtris lacrimis modum, ſed & dolori finem adhibuiſſe, Morti, pro eâ quâ intumeſcit jactantiâ, ruborem feciſſe. Etenim ea immortalitas, à qua nobis longè maxima conſolatio oritur, beatitas illa cœleſtis eſt, quam adeptum Regem optimum, is ſolùm dubitare poſsit, qui miram innocentiam ejus, egregias virtutes, & exempla morum præclariſſima non agnoverit, id eſt, Academici, ut fuere in Philippo illuſtriſsima omnia, nullus. Et primò quidem in ipſa Gallia jam ab adoleſcentiæ exordio, atque adeò à pueritia omnis honeſtatis lumen in eo effulſit: præcox prudentia, mira docilitas, circumſpectio cauta, amor juſtitiæ, in Deum religio, pietas in parentes, in proceres

ma-

majores natu, qui concurſabant aulam, obſervantia, in verbis, ac promiſsis fides, celſitudo mentis ad ardua, humanarum rerum contemptio, in ſuſceptis conſtantia, ea, à qua glorioſum habiturus erat cognomen, Magnanimitas, temperantia in voluptatibus, ſobrietas, pudicitia, manſuetudo, in egenos miſericordia, in omnes facilitas, & roſea illa vel virtus, vel aurora virtutum modeſtia. In quas nempé ſingulas feraciſsima, ac propè cœleſtis Philippi indoles tam celeriter prorrupit, ut Magiſtrorum eorum, quorum curæ, & inſtitutioni ab Avo Rege, & á Parente Delphino traditus fuerat, culturam præveniſſe viſus ſit. Sed in Gallia hæ virtutes Philippi plus equidem, quam ſperari poterat à puero, attamen ut poterat à puero, aut à Principe adoleſcentiæ fines tunc primúm ingreſſo. Hiſpania, Hiſpania, Academici, glorioſa ſpectatrix fuit adultarum virtutum jam adulti, jam Regis Philippi; nec ſpectatrix modó, ſed attonita etiam admiratrix. Nam ut ordiar à moderatione, quæ in illius ætatis flore, & fervore in majorem ſtuporem raperet neceſſe erat, non videtur fuiſſe Rex eo pudicior: adeo, ut in

ſtemma ſuum geſtare, & oſtentare potuerit non ſolùm Lilia Galliæ, ſed Lilia item ſuæ caſtitatis, utraque candidiſsima, utraque gratiſsimos exhalantia odores, utraque plané delapſa è cœlo. Ubi prætereunda à me non ſunt pudicitiæ præclara exempla duo, quæ non dico in adoleſcente tum temporis, & deliciis aſſueto Principe, verúm in ſemoto à mundi illecebris homine admirationi eſſe deberent. Nam cum Mulieres quædam, Cantatrices vocant Itali ob genus vitæ, ad eum Neapoli inductæ fuiſſent, ut earum voce, & lyris delectaretur, & à graviſsimis imperii curis ad modicam recreationem ſe tantiſper colligeret; cum in re alioquin honeſta periculi neſcio quid ſuſpicaretur adoleſcens caſtiſsimus, ab ſe faceſſere importunas mox præcepit, atque in conſpectum ſuum ut ne ultra venirent ſeveriſsimo juſſu indixit. Ulyſſe verè prudentior, verè caſtior, qui non navigii malo, ſed gubernaculi bono alligatus, non modo ne Sirenum dulcedine raperetur, verum ut Sirenes coram ipſo obmuteſcerent eſt conſequutus. Neque minori diligentia oculorum ſuorum, quàm aurium cuſtodiam egit. Etenim præterquam

quod

quod Neapoli, Barcinone, Cæsarauguſtæ, Valentiæ Edetanorum, Mantuæ Carpetanorum, Hiſpali, Cordubæ, in tot urbibus frequentiſsimis cum publicé, & magna cum pompa reciperetur, animadverſum eſt, modeſtiſsimum juvenem numquam ad ea levare oculos, quæ ſe eadem poſtea vel invitum cogitare poſſent compellere; prudentiſsimam tamen hanc diligentiam alio certiori exemplo confirmavit. Nam oblatas ſibi dono pictas tabulas, pretioſiſsimas illas quidem, & quo nihil in eo genere videretur perfectius, non item honeſtiſsimas; vel in imagine umbram Veneris averſatus, illicò flammis abſumi juſsit: nivibus nimirum pudicitiæ ſuæ accendentibus illuſtriſsimos ignes, quorum clariſsimis, & ſanctiſsimis ſplendoribus poſteritatis oculi perſtringentur. Atque hunc amorem caſtimoniæ, abhorrentemque animum ab intemperantia, in aula, in hortis regiis, in urbibus, in itineribus, in ipſis caſtris, conſuetudine, vultu, verbis, ſcripto, omni ratione officiorum illibatiſsimum per totam vitam conſervavit, exemplis & teſtimoniis maximis confirmavit: nec contra eum, etiam de

hoſ-

hoſtibus ſuis ſuæ gloriæ invidis, vel in vulgus ſpargere, vel muſitare, vel comminiſci, vel ſuſpicari quidquam auſus eſt unquam nemo. O Rex caſtiſsime, atque idem hac virtute pulcherrima candidiſsime! quem non diſiderare quidem non poſſumus, at mirari tamen debemus, quòd ipſum nobis non inviderit citiús illa Lactea Via ad candores ſuos augendos. Verúmtamen hæc una dumtaxat Philippi virtus eſt, Academici; vigueruntque in eo multæ aliæ, imò omnes, atque ſingulæ præclariſsimæ. Et quamquam Philippi laudes Oratori perſequenti id contingat neceſſe eſt, quod ſtellas extra lunam fulgentes ſereno cœlo numeranti, ut videlicet quanta vel dicat, vel cenſeat quacumque copia, longé plura prætereat: eâque nos preſsi rerum abundantia de felicitate, quam advexit Hiſpaniæ, deque geſtis ejus & victoriis dixerimus; neque ob nimiam, qua circumvolvimur, lucem ſpes ulla affulgeat, cætera quæ reſtant æquabilius tranſigendi: tamen minimè patiemur, ut conſolari ſaltem non liceat noſtram inopiam commemoratione trium maximarum Philippi virtutum, conſtantiſsimæ ſcilicèt in

ad-

adversis casibus tolerantiæ, incredibilis humanarum rerum contemptionis, atque in Deum sanctissimæ religionis. Etenim istæ tres, cum hominum animos à perituris rebus omnino abstrahant, & Deo penitus conjungant, certiorem præ cæteris spem facere videntur illius immortalis vitæ, quam cum eodem utique Deo in cœlis Regem Philippum degere oratione vobis nostra aperire jamdiu satagimus. Sed quid dicam prius de tolerantia Principis, quem omni adversitatum genere usque adeo fortuna exercuit, ut sola ejusdem virtus inimicæ fortunæ posset obsistere, nisi in tanto Heroe, virtutis victrix fortuna esset evasura. Vidit adversus se universam fermè Europam conjurantem, vidit inimicorum classibus fervere maria, vidit sua regna invadi, occupari, violari, diripi, vidit capi oppida frequentissima, expugnari propugnacula munitissima, in ipsa Mantua Carpetanorum insultare hostiles copias, vidit se Regem Hispaniæ pænè sine Hispania. Proh, Superi, ecquid adversi vidit, aut non vidit Philippus? Vel cum jactare in eum auderent hostes, ut reviseret rursus Galliam; vel cum crebrò desere-

re-

retur à ſuis, ipſis eiſdem ſuis; quos honoribus ampliſsimis cumulaverat, vel cum amiſſo interdum ornatu regio, & glorioſiſsimo ſordens pulvere, prudens elaberetur á præliis, multamque noctem incomitatus iter faceret; vel cum ardores, algores, famem, ſitim, reliquas ærumnas belli, quaſi alter de plebeiis militibus ſuſtinere ſæpé cogeretur. Proh, inquam, Superi, ecquid adverſi vidit, aut non vidit Philippus? Et tamen vidit omnia imperterritus, & incredibili animi conſtantia. Etenim inter ejuſmodi calamitates retinebat erectam, & celſam mentem, ſperabatque é tantis malis auxilii cœleſtis ope ſe potentiùs erigendum, glorioſiús evehendum. Quapropter poſtea, pacatis ſcilicet regnis, auctuſque omnibus, quæ ad extollendam Regiam majeſtatem pertinerent; equidem evectus, non minus verè, quàm memori, ac grato animo Davidicam illam vocem: *Dextera Domini exaltavit me* in numiſmatis ſuis cudi juſsit. Ita ſanè, Philippe, Dextera Domini exaltavit te; nullaque alia, quæ minus poſſet, preſſum tot malis exaltare adeò potuiſſet. Ita, Philippe: fixum habemus, legimuſque; & leget nobiſcum

quo-

quoque ſtupens pòſteritas, non ſolúm in numiſmatis tuis, ſed in monumentis etiam hiſtoriarum tuarum ære perennioribus: verúm ita legemus, ut nuſquam tamen, quàm in immota iſthac, excelſaque columna tuæ tolerantiæ, altiorem te ſimus crediturí. Niſi forte altior fueris, Rex verè Magnanime, è columna alia contemptionis rerum humanarum, unde omnia, quæ apud mortales aut in cura ſolent eſſe, aut in pretio, infra te poſita deſpiciebas. Et primò quidem hac grandi virtute ſolabare te in adverſis caſibus, ratus nihil amittere cùm caduca tantum amittebas, cum verò ampliús recuperabas, ne vultum tibi quidem mutandum, vultum intentum ſolùm cœleſtibus, ad terrena nunquam depreſſum. Quid? Nonne ad contemptionem item iſtam tuam, & magnanimitatem pertinebat illa oblivio injuriarum, quibus vel accipiendis, vel condonandis, vel per beneficia obruendis nemo fuit de Regibus te locupletior? Quid? Nonne eodem ſpectabat, quòd cum ii, qui regnatis, ſitis hominibus quaſi altera Numina, majorumque gentium, nec ſine manubiis Numina, quæ nos enim verò colere,

quæ adorare prope debemus; nullus tamen te faſtus, nullus tumor, ſupercilium nullum te Regem Hiſpaniarum, te Regem tantum inceſſerit? Sed cur ego iſta perſequor, quæ magna quidem forent pro aliis Regibus, pro Philippo commendando ſunt ſanè exigua: aut cur feſtinus non propero ad facinus, ad portentum, in quo ſi omnia perpendantur, antiqua ſæcula par eidem non invenient, niſi noſtro admonita quæ ſequentur non ſunt viſura? Audite itaque, futura ſæcula, ſi forte aliquem de veſtris Regibus exemplo tanto eſtis excitatura: & vos etiam, cœli, audite; cœli, inquam, ante Philippum à nullo tanti æſtimati, omnibuſque veſtris aſtris juſtâ panegyri amplificandam hanc ſummam accipite: QUOD PHILIPPUS QUINTUS BORBONIUS, Rex Catholicus, Magnanimus, Felix, Inclitus, Potentiſsimus, de univerſis propè Europæ gentibus Triumphator, ſemper Auguſtus, IV. Id. Januarii anno MDCCXXIV. ætatis ſuæ florentiſsimæ XXXIX. rebus virtute ſua pacatis, ſummis opibus, & gloriâ, Hiſpanis cariſsimus, hoſtibus formidatus, in argumentum quàm terrena contemneret, cœleſtia quanti faceret, Hiſpaniarum,

rum, & Indiarum tot regnis ad pedes Jesu Christi Regis Regum volens, libensque se abdicavit, eadem Ludovico filio cessit, privatus postea Balsaini, ubi aulam amplissimam, & hortos regios exædificaverat cum Elisabetha Parmensi, Regina clarissima, quam secundam Augustam duxerat, ad Divi Ildephonsi vixit, donec morte Ludovici Primi ad thronum rursus ASCENDERE COMPULSUS EST. O Divinam Principis Magnanimitatem! O contemptionem rerum humanarum, quæ magnitudine tuâ ipsa tibi pænè officis, ut non credenda à posteris satis esse videare! Sed credèris tamen à quibuscumque intueri volent sanctiorem aliam Philippi virtutem, nimirum in Deum religionem. Etenim ab hac religione, quæ nusquam alibi habuit illustrius suum etymon quàm in Philippo, religabatur ejusdem animus ad Deum, ut nihil aliud posset in pretio ducere quàm Deum, adhæreret penitus ad Deum, nihili arbitraretur cætera præter Deum. Verumtamen quoniam de religione Philippi cum dicimus, oportet etiam, ut ab eodem religionem discamus; oratio quidem nostra in hoc loco christianam meminisse se præ-

cipué vult, & quæ de virtutibus Regis optimi, quæ de ejus ſanctitate, quæ de felici migratione ab hac vita, quæ de cœleſti beatitate aut hactenus commemoravit, aut eſt deinceps commemoratura, Romanæ Sedis judicio omnia religioſè ſubjicere. De cætero, Cervarienſis Academia, quid eſt cur illa cunctetur, & religioſiſsima Conditoris tui exempla certiſsimæ beatitatis præjudicia non dicat? Etenim quis eo aut Catholicæ Eccleſiæ addictior, aut Romanis Pontificibus obſequentior unquam fuit? qui Evangelicæ legis præcones in remotiſsimis orbis regionibus ope, atque auctoritate regia tueri nunquam omiſſerit, qui veræ fidei in quibuſcumque præerat vaſtiſsimis provinciis vindicem ſe perpetuum, atque aſſertorem præbuerit, qui Mahumetanam perfidiam, ſuſceptis bellis in Africa, ſæpé fregerit, qui initio regni ſui Apoſtolicæ Sedis Legato, Neapoli ſibi obviam procedenti, equo deſiliens genua flexerit, totâque inſpectante Italiâ, utriuſque orbis imperium ad Pontificis, quem in Legato ſuo venerabatur, pedes provolverit, qui per reliquam totam vitam Chriſti Vicarios ut Chriſtum ipſum, cujus tantum

inſtar

inſtar in ipſis eſt, ſemper coluerit. Quid dicam de ardentiſsima ejus pietate erga Cœlites? Quid de longè ardentiori erga Reginam omnium Dei Parentem? Hanc verò, Academia, in omnibus quidem, ſed præcipuè in Immaculatæ Conceptionis myſterio, ſuis utique Liliis concolori, ſuaviſsima ſemper devotione eſt proſequutus. Ipſi in eodem myſterio, cum V. Idus Majas anno MDCCXVII. te Æmulam maximarum Academiarum Europæ, ut ipſe ſcripſit, erigeret, totam conſecravit: non aliam tibi Patronam, non aliud Stemma voluit; additoque ex Davidis pſalmo centeſimo triceſimo octavo glorioſo lemmate: *Mirabilis facta eſt ſcientia tua ex me*, quantum tanto irradiatam myſterio, ad portentum uſque ſapientiam tuam conſpicuam fore crediderit, non humanis vocibus, ſed monumentis Divinis conſignavit. Præterea quid aliud fuit tota Philippi vita, quam juge quoddam ſacrificium ad aras Dei Trini, & Unius, cui regna ſua, adminiſtrationem imperii, negotia pacis, & belli, cogitationes, curas, officia privata omnia, ſeque ipſum aſsiduè immolabat. Auſpicabatur principio diem piiſsimis lectio-

tionibus, & meditationibus, eaſque præſens quotidie Divino Sacro longiùs producebat, vehementiùs inflammabat. Expiabat ſe crebrò Confeſsionis, crebrò reficiebat Communionis myſteriis, eâque erat innocentiâ morum, ut quemadmodum teſtati ſunt ii, qui id nempé teſtari poterant, gravi noxa nulla unquam omninò ſit inquinatus, leviores ſemper horruerit. Quæ ſanè innocentia, & cæteræ pietates multum increverunt his poſtremis annis, quibus affecta ætate, & valetudine, majoris æternæ vitæ è propinquo ſe vocantis admonitus, quantum ſibi per negotia regni licebat, adamabat ſolitudinem, erat aſsiduus in ſacris precibus, ſola cœleſtia cogitabat, & jam veluti capeſſebat. Quamobrem nihil eſt quod miremur, quòd ſexaginta duobus annis incredibili meritorum ubertate expletiſsimis non tam repentino nobis fato tolleretur, quàm ad ea, quæ paratiſsima ſibi cernebat, præmia velox feſtinaret. Oratio verò mea Laudem quidem Philippi; at funebrem Laudem glorioſiſsimi adeò uſquequaque Principis nolit ſe dici: quin imò religione, quam Romanæ Sedi profeſſa eſt, ſatis initiata, audeat

illa

illa licet, exurgat, ſe attollat, leges panegyris, ſi quæ fortè vetent, ſeveras accuſet, quærat alias liberiores, & juſtiores, obliviſcatur mortalia, feratur in ſublimiſsimum, cœlos perrumpat, indeque Philippi animum admixtum Cœlitibus, & quorum virtutes adeo imitatus eſt, medium inter ſanctiſsimos Avos ſuos, inter Ferdinandum III., & Ludovicum IX. Hiſpaniæ univerſæ, atque adeo univerſo orbi oſtendat.

O Academia Cervarienſis! O Proles Borbonia! O nata Regum omnium maximo! O Philippi V. Magnanimi, Feliciſsimi, Triumphatoris, Sanctiſsimi Academia! Non te deſolatiſsimam, non te orbatâ Parente, nõ te exanimatâ, quemadmodum orationis meæ initio dolore quàm oportebat commotior appellaveram, jam fas eſt dicere; ſed beatam verè Academiam, magnam, & glorioſam Conditoris tanti auſpiciis, in eoque nunc recens amplificatam, nova immortalitate donatam. Nam quò te gentium, aut locorum potes convertere, ubi ad ſolatium tuum ſecurum fato, ſecurum caducitate Philippum non habeas? Si Hiſpaniam circumſpicias; plena Philippo Hiſpania, quæ ſanctiſsimis

per

per eum legibus, & rationibus conſtitutis ad tantam gloriam revocata, Philippo tota fovetur, intus Philippo viget, vigebitque per ſæcula, Philippum ſemper ſpirabit. Si Europam obeas animo, reliquaſque orbis plagas, aſtris quod ſubeſt; concelebratione Philippi occupata deprehendes omnia, atque ubique ſonantem famam virtutem bellicam, & clariſsima Philippi facinora, ubique Philippi nomen æternitati comendantem. Et anguſta hæc tamen ſunt pro Magnanimo Philippo tuo, Academia; oportetque peregrinari te auguſtius, nubes, æthera, cœlum tranſcendere, ibique Philippo Regi opulento virtutibus, opulento meritis, opulento beatitate, nunc veré Regi, ampliús, ſublimiùs, ſecuriùs feliciúſque regnanti regnum novum gratulari. Quid? Et oblitum credis Hiſpaniæ Regem optimum? Quin auxit imò potentiam gratiamque in Empyrio, ut fœderatum Hiſpaniæ Empyrium faceret. Quid? Et oblitum arbitraris Parentem cariſsimum? Imò in officina illa ſanctiſsimorum amorum te amabit ardentiùs, agetque coram res tuas apud Immaculatam Patronam; & quas ob erectam ipſi Academiam

ab

ab eadem coronas accepit, tuum ornaturas verticem mittet. Quare solatiis recreata jam satis pro te, Academia; nuntia præterea officii ergo mœstissimæ Hispaniæ hanc magnitudinem, hanc felicitatem, hanc immortalitatem, has spes novas Philippi. Nuntia eadem cæteris Hispani regni Academiis, præsertim iis, quibus gloriosissimus Conditor voluit te simillimam, Salmanticensi, & Complutensi sapientissimis. Nuntia, & audere aliquid potes, nam es tu quoque de stirpe Borbonia, Regiis Philippi natis, Principibus præclarissimis Carolo Regi Neapolis, & Siciliæ, Philippo, Ludovico Antonio, Mariæ Annæ, Mariæ Antoniæ. Nuntia venerabunda Mariæ Barbaræ Lusitanæ, gratiosissimæ Hispaniarum Reginæ, Aureumque Sæculum, quod Philippo Hispani debent, Tago suo geminanti. Nuntia postremò, teque totam provolve Magno Regi Ferdinando. O Academia! Hic est ille Ferdinandus, Philippi Quinti Borbonii, & Mariæ Aloysiæ Sabaudicæ Filius augustissimus, designatus primum à cœlo in ipso Astrææ signo terris faustissimus, Musis omnibus jam à puero excultissimus. O Academia! Hic est ille Ferdinandus Hispaniarum,

rum, & Indiarum Rex potentiſsimus, Philippo Patri cariſsimus, nec tam imperii, quàm paternarum virtutum heres glorioſiſsimus. O Academia! Hic eſt ille Ferdinandus, regnis noſtris exoptatiſsimus, Hiſpanæ gloriæ, quidquid addi poſt Philippum poteſt, amplificator certiſsimus, inſcripto aſtris jam dudum Ferdinandi nomine ad felicitatem Rex auſpicatiſsimus. O Academia! Hic eſt ille Ferdinandus, relictus tibi à Philippo, ad protegendam te præſentiſsimus, ad augendam, ornandam, & novis beneficiis cumulandam munificentiſsimus, non tam Ferdinandus, quàm Philippus, quàm tuus Conditor, quàm Parens alter. Adorato primùm, Academia, Regem optimum; mox acie quantum aſſueviſti ſublimibus obfirmata, erecta parumper ad ejus vultum, deprecator, ut per ſe liceat Manum ſuam oſculari. Ubi impetraveris, ubi beata ſat fueris, ubi dexteram illam tetigeris, dexteram, quæ fata capit univerſæ Hiſpaniæ, quam veretur uterque orbis, quam contremiſcit impietas, quam ſibi gratulatur Eccleſia, quam hoſtes noſtri reformidant; tunc enimverò de contagione fortiſsimæ dexteræ militaris aliquid concipe, & aude ad illud

lud facinus, ad quod oratio mea, jam diu fatiſcens Philippi laudibus, Ferdinandi modo majeſtate attonita, comparare te feſtinat. Etenim, Academia, mihi quidem, ut videtur, utque par fui, partes ſuſceptæ peractæ ſunt, ſive quæ ad ſolatium tuum, ſive quæ ad vindictam Mortis ſpectant. Nam quid eſt tandem, quod oſtentare poſsit Monſtrum teterrimum, aut quo potius in Philippi funere non erubeſcere? Quòd priſtinam felicitatem ademerit? At altiùs ea inſedit Hiſpaniæ, Rege Philippo, quàm ut à Morte poſſit avelli. Quòd triumphis ejus finem attulerit? At vigebunt illi profectò memoria hominum ſempiterna. Quòd virtutes obruerit? At in immortali illa vita ſemper Regem noſtrum ornabunt. Itaque hæc quantum potuit confeciſſe ſe ſperat oratio mea. Tibi nunc, Academia, Tibi nunc perorandum, Tibi patrandum eſt quidquam majus, ipſumque ſpectrum proſternendum, ingrata moles, cui triumphalibus lemmatis, cultuque ornatum regio inſidere eſt auſum, funditús evertenda. Erige te ergo, Inclita, ut excipias tuis viribus meas poſtremas iras, & quæ à Philippi cerebro nõ Minerva modo, ſed ægide

jam armata, & haſta vera Pallas prodiiſti, à Ferdinandi nunc recens dextera per juſtiſsimam ſtragem in Mortem, & trophæa Mortis deſævi. Primum dejice importuniſsimam ab illo faſtigio, & aufer carmen, quo vaniſsimo ſe jactat: libera deinde nobiliſsimas captivas Divas Virgines tuas: diſsipa poſtremò ingratam Pyram, & in ea, quæ reliqua erit, areâ Philippo Quinto, & Ferdinando Sexto Monimentum ſempiternum te totam ſtatue.

Recitada la Oracion Funebre, ſaliò de la Sacriſtìa mayor de la Igleſia, reveſtido con rico Pluvial negro, el Doctor Don Magin Cantacòrps, Cathedratico, que fuè, de Philoſophia Moral, y al preſente Canonigo, por eſta Univerſidad, de la Igleſia Cathedral de Vique: aſſiſtianle à los lados, con Pluviales de el miſmo precio, y color, el Doctor F. Juan Papiò, Lector Jubilado, Cathedratico de Viſperas de Theologia, y Guardian de el Convento de San Franciſ-

co

co de esta Ciudad, y el Doctor Don Juan Rovira, Cathedratico de Theologia Moral; sirviendo, revestidos de Diacono, y Subdiacono el Doctor Don Joseph Barguès, Rector de la Iglesia Parrochial de Cardona, y el Doctor Don Joseph Trilla, Oficial de la Iglesia Mayor. Y puesto el Preste con su acompañamiento en el lugar correspondiente, hizo junto al Real Tumulo las ceremonias acostumbradas, y cantò la oracion en dos solemnes Responsos, que entonaron con todo el golpe de la musica, el primero el Clero de la Iglesia Mayor, y el segundo las Comunidades Religiosas de esta Ciudad, combidadas para esto de parte de el Claustro. Assi se diò fin á la primera funcion de las Reales Honras, en la que fue excesivo el concurso de Gente, que à la fama de lo artificioso, y magnifico de el Real Mausoleo havia concurrido de fuera; y para que fuesse grande el de la Nobleza, y demàs Ciudadanos de Cervera, bastaba que se mezclasse en esto el obsequio de aquella Magestad, de quien siempre se han preciado de ser fidelissimos Vasallos.

Llegò el dia 8. de Octubre, destinado para

la

la principal funcion de el Funeral; y aunque luego que nos vino la triſte noticia de el fallecimiento, havia ya dado orden el Clauſtro, para que ſe celebraſſen 500. Miſſas en ſufragio de la alma de S.M.; ſe celebraron tambien de continuo la mañana de eſte dia, diſtribuyendoſe liberalmente ſubido eſtipendio à quantos quiſieron ir à decirla en los Altares de el Real Tumulo, y en los demàs de la Igleſia. Eſtaba ya à punto el Clauſtro en la Univerſidad à las 10. de la mañana, y à eſſa hora ſaliò de alli en la miſma forma, que la noche antecedente, y paſſando toda la calle mayor, entrò à ocupar ſu pueſto en la Igleſia, para aſsiſtir à los Divinos Oficios. Cantò la Miſſa con mucha, y eſcogida muſica el Canonigo Don Magin Cantacórps, aſsiſtido, y ſervido de los miſmos, que en la tarde de el dia 7.; y acabada, llenó, y colmò la expectacion de el numeroſo auditorio el Doctor Don Manuel Joven, Cathedratico de Prima de Theologia con el cabal deſempeño, con que dixo la Oracion Funebre Eſpañola, que aqui ſe ſigue.

ORACION

ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS HONRAS FUNERALES,

HECHAS POR LA UNIVERSIDAD

DE CERVERA

A SU REAL FUNDADOR

DON PHELIPE V.

EL ANIMOSO,

REY DE LAS ESPAñAS,

DIXO

El dia 8. de Octubre de 1746.

EL DOCTOR DON MANUEL JOVEN, y Trigo, Cathedratico de Prima de Theologia en la misma Universidad.

OY es dia, en que desnuda la eloquencia de las ostentosas galas de el agrado, viste los ropages espantosos de el susto. Dia, en que ofuscado su esclarecido explendor à los opa-

opacos reflexos de tanto luto, y tan funesta luz, queda turbadamente confusa, y fuera importuna la elegante, y graciosa harmonia de su explicacion (1). Dia, en que se ha de introducir en el alma por los ojos el quebranto, sin insinuarse por los oidos el hechizo. En este dia pues (que deviera llamarse triste noche de horrores, y de soledad) mejor se explican los ojos con amargas lagrimas, y dolorosos llantos (2), que las lenguas con selectas voces, y limados periodos; porque es mucho mas lo que tenemos que llorar, que todo quanto podemos decir. En semejantes casos el sagrado Propheta Jeremias (3), como tan experimentado en lamentables congojas, traslada á los ojos el oficio de los labios; dandonos à entender, que en funebres assuntos de amargura, y de dolor, mas persuade un Democrito llorando, que los Homeros, Demosthenes, Tulios, y Quintilianos, con los mas exquisitos primores de su arte de el bien decir; mas explicá un bien sentido ay! que las mas

(1) Eccles. 22. vers. 6. *Musica in luctu importuna narratio.*
(2) Job 23. vers. 2 *Nunc in amaritudine est sermo meus.*
(3) Hierem. threno 2. v. 18. *Neque taceat pupilla oculi tui.*

mas expreſsivas palabras, y mas bien diſpueſtos periodos de una eloquente oracion. Con ayes pues, (4) y con lagrimas ſe han de explicar en eſte dia los que pretendan explicarſe mejor. Con ayes, y con lagrimas, en que fluctuen, y ſe aneguen las palabras. Con ayes, que ſolo ſuenen al oido, para llenar el animo de turbacion, y aſſombro. Con ayes, que nada articulen, ni ſignifiquen al entendimiento, para poder formar digno concepto de el grande Bien perdido. Con ayes finalmente (ſi es que me los permite aſſomar à los labios la vehemencia de el dolor) he de decir algo de la irreparable perdida, que nos repreſenta eſſe negro funebre aparato, que abultaron agigantadamente la fineza, y el ingenio, para que en los concavos huecos de ſu ſumptuoſiſsimo artificio, ſea perpetuo el eco de nueſtros profundos ayes, y triſtes lamentos.

Ay, Academicos Cervarienſes, y lo que perdimos! Perdimos: O dura ſuerte! O triſtes hados! O ſantos Cielos! Que yo haya de ſer el

S in-

(4) Ezech. 11. v. 13. *Heu, heu, heu Domine Deus conſummationem tu facis.*

infeliz funeſto nuncio de tal fatalidad! O! y quien me concediera, que las mas retiradas cavernas de el olvido me defendieran de lance tan penoſo! (5) Yo he de ſer? Solo yo? Quatro reſervò la Divina providencia, para anunciar muy inferior perdida à la nueſtra al Pacientiſsimo Job (6). Quatro, para que dividiendoſe entre sí la inſoportable peſadumbre de anunciar uno ſolo tanta calamidad, no deſcaecieſſe cada uno de animo al tiempo de la execucion. Quatro, para que dando algunas treguas la amargura en el afligido pecho de el Paciente Job, ò la diſminuyera poco à poco ſu conſtante fortaleza, ò la digiriera lentamente ſu prudente reflexion, ò la diſsipàra de todo en todo la valiente vencedora de todos los trabajos, la ſanta conformidad. Quatro, porque queria la Divina providencia, que el demonio exercitaſſe con todas ſus artes (7) la incomparable paciencia de aquel ſiervo de Dios (8), y queria conſervarle al

(5) Job.14.v.13. *Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abſcondas me.* (6) Job 2.v.15. *Et evaſi ego ſolus, ut nuntiarem tibi.* Verſ.16. *Et effugi ego ſolus.* Verſ.17. *Et ego fugi ſolus.* Verſ. 19. *Et effugi ego ſolus.* (7) Job 2.v.6. *Ecce in manu tua eſt.* (8) Ibidem v.3. *Numquid conſideraſti ſervum meum Job, quod non ſit ei ſimilis in terra vir ſimplex, &c.*

al mismo tiempo la vida (9), para credito de su incomprehensible sabiduria, y de su poder. Pues disponer ahora la misma Providencia, que yo solo os diga, y de una vez toda nuestra desgracia, incomparablemente mayor, que la que anunciaron aquellos quatro à Job, no es querer (dexadme tristes pensamientos) que experimentando solamente nosotros (Cielos piedad!) la irresistible fortaleza (10) de su inapeable disposicion (ò nunca oido rigor!) acabemos todos con Phelipe Quinto nuestro amantissimo Rey? Ya lo dixe, Señores, y por ventura mia casi sin advertir, para que no me sufocasse el dolor. Murió, florentisima Universidad de Cervera: perdimos, Españoles, al Señor Rey Don Phelipe Quinto el Animoso, al Catholicissimo de los Reyes, à la mas robusta Coluna de la Religion, al admirable exemplo de la continencia conjugal, al mas zeloso desagraviador de Christo Sacramentado, al Nieto de los Reyes Justos, y Grandes de la tierra, al Hijo de la Victoria,

(9) Ibi. item v. 6. *Verumtamen animam illius serva.* (10) Sap. 8 v. 1. *Attingit ergo à fine usque ad finem fortiter.*

toria, al Reſtaurador de ñueſtra Eſpaña, à nueſtro piadoſiſsimo Monarcha, nueſtro amantiſsimo Padre, y nueſtro munificentiſsimo Fundador, Favorecedor, y Amplificador. O! Academicos, y que de perdidas ſe encierran en eſta ſola perdida! Que de faltas en eſta ſola falta! (11) Todo, todo lo perdimos de una vez. Todo, todo ſe nos lo llevò la fortuna inconſtante con la muerte de nueſtro amado Rey Phelipe. Todas nueſtras delicias, todas nueſtras conveniencias, y todas nueſtras bien fundadas eſperanzas. No haveis advertido con horror alguna vez, como allà en la adulta primavera, quando eſtà mas amena la campaña, ſe forma repentinamente en la region de el aire una parda cenicienta nube, que llenando de opacidades todo el horizonte, y obſcureciendo el Cielo, llena de terror, y eſpantò al mundo? Que agitada furioſamente de la contrariedad de el viento, deſpide en vez de blandas aguas, para fecundar la tierra, duras menudas piedras, para aſolar la campaña?

Que

(11) Mendo *en ſu Principe perfe. D.48. La muerte de otros es perdida de uno, la de el Principe es daño de todos.*

Que irritandose mas, y mas contra quien esperaba las benignas influencias de su favor, forja uracanes, fulmina rayos con tan precipitada aceleracion, que en breve rato descorteza, rompe, arranca desde la dureza de la mas robusta encina, hasta la docilidad de la mas humilde hierbezuela? De manera, que en una triste hora marchita la agradable hermosura de las flores, aja la frondosa lozanìa de los arboles, arruina la util fertilidad de las tempranas miesses, y dexa todo el campo arido, triste, seco, miserable despojo de la piedra, de el uracàn, de el rayo, llevandosenos las delicias de la campaña en las flores, las conveniencias en las miesses, y hasta las esperanzas en sus lozanos verdores? Pues de muy semejante manera la sañuda fiereza de la Parca, qual horrorosa nube, qual dura piedra, qual violento uracàn (12), qual iracundo rayo se nos lo llevò todo con nuestro Rey. Ya somos triste despojo de su rigor. Ya no tenemos que perder, muerto nuestro Rey, nuestro Padre, y nuestro Fundador. Las delicias, con que nos recreaba su paternal amor,

(12) Job 27.v.21. *Velut turbo rapiet eum de loco suo.*

amor, convierte en crueles penetrantes espinas la memoria de que passaron ya, y no han de volver mas. Las conveniencias, con que nos ha engrandecido su soberano poder, posseemos con susto; porque las contempla el entendimiento amenazadas de la insaciable fiereza de la embidia (13), y con temores de que no pueda prevenir la razon los ocultos assaltos, con que este cruel monstruo acostumbra vencer. Las esperanzas, que nos prometia su Real, y muchas veces experimentada munificencia, y nos daban vigorosos alientos, para proseguir alegres las fatigosas tareas de nuestros estudios, se acabaron tambien; porque reducida à cenizas frias la propicia mano, que havia de rubricar las gracias, se hace impossible el exercicio de sus beneficiencias: con que queda toda el alma tediosa, amedrentada, violenta, y llena de desesperacion. En tan penoso lance, que deberemos hacer, afligida, y amada Universidad? Yo diria, que nos sepultassemos todos con nuestro Rey. En nuestra España antiguamente, quando morian

(13) Eccles. 14. v. 9. *Insatiabilis oculus cupidi : : non satiabitur donec consummat.*

rian ſus Reyes, acoſtumbraban (14) à ſepultarſe con ellos en ſu miſmo ſepulchro ſus mas favorecidos (15), ó por fineza, ó por proprio interès. Pues que nos tocarà hacer à noſotros muerto nueſtro Rey, que ha ſido juntamente nueſtro Padre, y nueſtro Fundador? Aun fuera Adàn en el campo Damaſceno immoble, fria eſtatua de caduco barro, ſi le huviera faltado el vital aliento de ſu Hacedor (16). A noſotros nos faltò ya con la muerte de el gran Phelipe nueſtro Fundador. Ya ſon ſin los vitales alientos de Phelipe mudas Eſtatuas en eſſe Cenotaphio todas las Facultades de nueſtra Univerſidad (17). Noſotros ſus Profeſſores ſomos los ſingularmente favorecidos de nueſtro Rey. De amigos ſuyos nos podriamos gloriar, ſi atendiamos à la continua benevolencia, que avemos devido à ſu ſoberana dignacion. Pues ea, Señores, ea reſolucion,

(14) Plutarch. in Sertor. *Erat autem in Hiſpania mos, ut Cohors Prætoria unà cum cadente Imperatore mortem obiret.* (18) Plutarc. ubi ſupra. *Cæteros Imperatores pauci ſtipatores, & amici, Sertorium multa millia mortalium, qui ſeſe devoverant, cum eo morituros ſequebantur.* (16) Gen. 2. v. 7. *Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terræ, & inſpiravit in faciem ejus, &c.* (17) *Havia en el Regio Tumulo ocho Eſtatuas, que repreſentaban las ocho Facultades que ſe enſeñan en eſta Univerſidad. Veaſe el diſſeño.*

ſolucion, reſolucion. Muevanos nueſtro interès, impelanos nueſtro amor, y de finos, ò de intereſſados, ſi queremos deſcanſo, acompañemos en ſu ſepulchro à nueſtro difunto Rey Phelipe Quinto: como eſtatuas con la material caduca compoſtura de nueſtros cuerpos: como ſus mas favorecidos con grata, fina, y perpetua correſpondencia de nueſtros animos. Aſsi deberia ſer, para manifeſtar la verdad de nueſtro dolor, vivo, penetrante, y verdadero dolor de muerte. Aſsi havia de ſer, para credito de nueſtra fineza, y de nueſtro amor; porque ſi el alma eſtà mas donde ama, que no donde anìma(18), eſtando en el ſepulchro nueſtro muy amado Rey, quien podrà arrancar de alli nueſtro amante corazon? Aſsi debiera ſer, y aſsi ſerìa, ſi dexabamos correr el vehementiſsimo impetu de nueſtra amante, y dolorida naturaleza; pero no ha de ſer aſsi, porque es bien, que la moderen la razon, y chriſtiandad. Aquella, que llamaban devocion(19) los barbaros, que ſe ſepultaban

(18) *Anima magis eſt ubi amat, quam ubi animat.*
(19) Plutar. in Sertor. *Quod vocabant illius regionis barbari devotionem.*

pultaban en el ſepulchro de ſus Reyes, era una devocion indiſcreta, impia, y tan contra toda razon, que incurria la nota de barbaridad. Matarſe à sì miſmo, es cõtra la doctrina de el Evangelio (20). Si ſomos racionales, y chriſtianos, lo havemos de parecer en los deſconſuelos. No es razon darnos tan de el todo al ſentimiento, que no procuremos en los ſentimientos el alivio. Pues valga, Señores, la razon. Buſquemos algun conſuelo à nueſtro dolor, que yo pienſo hallaremos muchos, y ſolidiſsimos para todos, en las glorioſiſsimas hazañas de nueſtro Rey. Y ſino decidme, Academicos Cervarienſes, cuyo conſuelo es la principal parte de mi obligacion, en eſta grande perdida, que lloramos, qual es la cauſa, que principalmente os aflige, y quiebra el corazon? Juzgo, qne la encontraré puntual en aquella converſacion de la Mageſtad Soberana de Jeſu Chriſto con los dos triſtes Diſcipulos, que iban deſde Jeruſalen al Caſtillo de

T Emaus.

(20) Sanct. Aug. tract. 51. in Joan. *Vide, ne tibi ſubrepat, ut te ipſum velis interimere.... Hoc Chriſtus non docuit imò diabolo præcipitium ſuggerenti reſpondit: vade retro... ſatis expreſsit (Chriſtus) non à ſe ipſo, ſed ab alio debere occidi, qui veſtigia ſequitur Chriſti.*

Emaus. Que razonamientos ſon eſtos, les dice la Divina Mageſtad (21), que vais confiriendo entre voſotros, y eſtais triſtes? Reſpondieron los afligidos Diſcipulos: Ha Señor! No es baſtante motivo de triſteza, eſperar, y no conſeguir lo que ſe eſperaba? Pues noſotros eſperabamos, que eſte Hombre recien crucificado, que el miſmo, que ya murió, y con èl todas nueſtras eſperanzas, havia de redimir à Iſrael (22), y llenarlo todo de felicidad. Y ſi yo te hiciera la miſma pregunta, ò afligida Univerſidad de Cervera: ſi yo os preguntàra, ò ſapientiſsimos Profeſſores, qual es la principal cauſa de vueſtra congoja, en la preſente afliccion de toda Eſpaña, pienſo, que me haviais de reſponder lo miſmo, que reſpondieron á la Mageſtad Soberana de Jeſu Chriſto los Diſcipulos, que caminaban à Emaus. Noſotros eſperabamos: O! y que de coſas eſperabamos! Eſperabamos, como buenos Eſpañoles, que el Rey, que ya ha muerto, havia de llenar nueſtra Monarchia de fe-

(21) Lucæ 28.v.17. *Qui ſunt hi ſermones, quos confertis ad invicem, & eſtis triſtes?* (22) Luc.ibi. v.21 *Nos autem ſperabamus, quia ipſe eſſet redempturus Iſrael.*

felicidad. Eſperabamos particularmente, como partes tan intereſſadas, que eſta Real Obra de ſu Soberana, é incomparable munificencia, llegaſſe à aquella elevada cumbre de perfeccion, que ideò ſu heroica magnanimidad. Eſto eſperabamos. Eſtas eſperanzas perdimos; y eſto es lo que nos contriſta, y aflige: ver diſsipados nueſtros penſamientos: ver acabadas nueſtras eſperanzas. Eſto es lo que principalmente nos atormenta, y rompe el corazon; porque la perdida de las eſperanzas es ſuperior à todas las demàs; induce deſeſperacion, y finalmente es tal, que no parece llegò de el todo â ella la maravilloſa conformidad de un Job. Todos los demàs bienes perdidos (decia el Santo Job) (23) el Señor los diò, el Señor los quitò: alabado ſea ſu ſantiſsimo nombre. Pero la perdida de las eſperanzas era la que menos podia ſufrir. Eſta era el irreſiſtible cruel (24) torcedor de ſu corazon. Grande perdida por cierto, y tan grande, que ſi fuera ella en sì como nos la

(23) Job 1.v.21. *Dominus dedit, Dominus abſtulit .... Sit nomen Domini benedictum.* (24) Job 17.v.11. *Cogitationes meæ diſsipatæ ſunt torquentes cor meum*

represènta nuestro dolor, abandonaria la esperanza, desmayaria de encontrar camino para nuestra consolacion. Pero poco à poco, Academicos Cervarienses: à espacio, sapientisimos Professores, no sea, que nuestra profunda tristeza, en la lamentable pèrdida de nuestro Rey, y Fundador, nos haya perturbado la razon. Reflexionemoslo pues. Pensemoslo mejor. No es cierto, que las perdídas esperanzas, que lloraban los dos tristes Discipulos, que caminaban à Emaus, era una ceguera de su entendimiento, ocasionada de los humos, que levantaba la melancholìa de su imaginacion? No es cierto, que aquel Hombre, que lloraban muerto, era Dios immortal? (25) No es cierto, que havia redimido copiosamente à Israel (26), y llenado à todo el mundo de felicidad? Es de fè que sì, y cierto, que la tristeza de los Discipulos, por ver perdìdas sus esperanzas en la muerte de Jesus, era falta de consideracion. Pues lo mismo digo yo de nuestra tristeza en la muerte de nuestro

(25) Psam.129.v.7. & 8. *Copiosa apud eum redemptio. Et ipse redimet Israel.* (26) Sap.7.v.11. *Venerunt omnia bona pariter cum illa.*

nueſtro Rey, y Fundador. Creiamos, ofuſcada la razon con la triſteza, que haviamos perdido con ſu muerte, nueſtra felicidad. Creiamos, que haviamos perdido haſta las eſperanzas tambien; y bien conſiderado, ni es, ni puede ſer aſsi; porque la felicidad, que traxo à Eſpaña nueſtro invicto Monarcha, y las eſperanzas, que diò à nueſtra Univerſidad, nos las dexò incontextablemente aſſeguradas en ſus immortales obras, y en ſu glorioſiſsimo Succeſſor (27). Eſtos ſon los conſuelos, que juzgué mas oportunos en la lamentable pèrdida, que llora Eſpaña, y lloras Tu, ò Cervarienſe Univerſidad. Muchos ſon, y ſolidamente verdaderos, los que ofrecen la embidiable educacion, que tuvo nueſtro Rey; la maravilloſa practica de las maximas chriſtianas, y politicas, que bebiò limpiſsimas de el Rey Chriſtianiſsimo, y el mas politico, que ha conocido el orbe, de Luis XIV. el Grande: las glorioſas victorias, con que aſſegurò ſolamente Corona, la que havia de

(27) 3. Reg. 5. v. 5. *Filius tuus, quem dabo pro te ſuper ſolium tuum, ipſe ædificabit domum nomini meo.*

de ser Corona, y Heredad, con que se mereciò el esclarecido renombre de *Animoso* (28), y grangeò el respeto, ò el temor de los Principes mas guerreros de su tiempo: sus christianas virtudes, su zelo de la christiana religion (29) en tantas fundaciones, para desagraviar à Christo Sacramentado, ulrrajado de los hereges: su santo horror al execrable vicio de la deshonestidad, de que nos dexò tantos exemplos en todos sus estados, que sudaràn los eruditos, para encontrarle semejante en los siglos passados, y sudaràn los siglos venideros, para darnos en un Rey semejante exemplar. Aqui si, que se puede solidamente fundar el eterno descanso, que piadosamente nos persuadimos goza nuestro Rey; porque vencido este enemigo, no le queda que vencer, à quien fue tan dueño de el mundo, como su Magestad. Y que no se puede decir de aquel generoso desprecio, con que dexò el mundo, por atender solamente al servicio de el Señor? Que no, de aquel amor al bien publico,

(28) 2. Reg. 7. v. 9. *Nomen grande juxta nomen magnorum.*
(29) Isai. 42. v. 13. *Sicut vir præliator suscitabit zelum . . . . Super inimicos suos confortabitur.*

blico, y à sus vasallos, por los que volviò al mando, como lo declarò la Santidad de Benedicto XIII. con mucho agradecimiento à su Magestad? (30) Digan otros estas, y otras muchas heroicas hazañas de la glorioſisima vida de nuestro Rey, y Fundador, y saquen de todas, y de cada una de ellas solidos argumentos de la immortal fama, que le resta, y de la eterna bienaventuranza, que goza; y consuelense con ser por estos caminos ganancia suya, la que parece ser por otros muchos perdida nuestra; que yo insistiendo en mi proposito, solamente dirè, para consuelo de todos, que nos traxo Phelipe Quinto à España con la exaltacion à su Real Solio, la felicidad; que nos la perpetuò en sus immortales obras, y glorioſisimo Succesſor, y que no pueden dexar de llegar à colmo todas tus esperanzas, Philipica Universidad. Verdaderos motivos de consuelo, si yo os los supiera declarar. Divina Señora, Maria concebida en gracia,

(30) Benedicto XIII. *En su carta de 6. de Octubre de 1724, dada à la Catholica Magestad de Phelipe Quinto.*

Ringraziandola in esserſi per ben publico gravata del peso di riassumere il governo della Monarchia, à costo de la quiete, che si era eletta con ammirabile esempio, per attender solo al servizio del Signore, &c.

gracia, Soberana Protectora de esta Pontificia, y Real Escuela, alentad mi tibieza, esforzad mi pecho, y sed Vos en el presente quebranto de mi salud, por el debil instrumento de mi voz, la unica Consoladora de esta Vuestra Universidad. Yo por mi solo pude bastar, para espantarla con la funesta noticia de la muerte de su Rey, y Fundador. Yo sin Vos no puedo ser bastante, para introducir en sus animos los consuelos, que propuse. Por vuestra poderosa mediacion consiguiò España: con vuestro Soberano Patrocinio, ó Madre de Piedad, obrò vuestro particularisimo devoto, y nuestro piadosisimo Rey, las grandes cosas, en que yo he de fundar los argumentos de nuestra consolacion: con vuestra asistencia pues las espero decir.

Poco ha de saber de las historias de nuestro tiempo, aquel, à quien aun no se le hayan ofrecido muchos sucessos, que manifiestan las grandes felicidades, que debe España à la venida de nuestro difunto Rey. Oid algunos, de los quales las colijo yo con evidencia. Estaba la flor de las Monarchias de la Europa para marchitarse, con la desesperada succesion de el Señor Carlo-

Se-

Segundo. Eran muchos los Principes, que pretendian enthronizarse en su Real Solio; quando he aqui convocado un Congresso de los mas poderosos de el mundo(31),en el qual,atendiendo al bien publico, à la paz, è importante equilibrio de la Europa, se determinò, que, muerto el Rey Catholico, se dividiesse el vasto cuerpo de su Imperio,y se diesse la mayor parte de la America, y sus Puertos à Guillelmo de Nassau, Rey de Inglaterra; el resto de las Indias à la Republica de Olanda; al Rey Jacobo Estuardo Napoles, y Sicilia; Galicia, y Estremadura al Rey de Portugal; Castilla, Andalucia, Valencia, Aragon, Asturias, Vizcaya, Cerdeña, Mallorca, Ibiza, las Canarias,Oràn,y Zeuta al Archiduque Carlos de Austria, hijo segundo de el Emperador Leopoldo; los Presidios de Toscana, Orbitelo, y Plumbin à sus dueños;el Ducado de Milàn, y el Finàl al Duque de Lorena; los Estados de este con la Cataluña, y lo que quedaba de Flandes, y Navarra al Rey de Francia; y à mas de esto se le daba tambien el arbitrio de señalar barrera en la Flandes Española. Todo esto que-

V dò

(31) Psalm.47. v.5. *Ecce Reges terræ congregati sunt.*

dó aſsi pactado en el mencionado Congreſſo, baxo la condicion expreſſa de ſi nombraba el Rey de Eſpaña por heredero de ſu Corona à alguno de la Caſa de Auſtria, ò no nombraba heredero; y baxo la tacita condicion, como ſe viò deſpues, de ſi no nombraba heredero, como le nombrò para nueſtra ventura, al Sereniſsimo Señor Duque de Anjou, hijo ſegundo de el Señor Delphin de Francia, y nueſtro amabiliſsimo Rey. Ved manifieſtamente en la verdad de eſta hiſtoria, no ſolamente la felicidad de nueſtra Monarchia en la exaltacion à ſu Throno de nueſtro invicto Monarcha, ſino ſu miſmo ſer; porque ſegun la referida confederacion, que huviera ſurtido ciertamente efecto, por el irreſiſtible poder de los Aliados, huviera ſido el Solio de nueſtra Eſpaña, miſerable deſtrozo de la fortuna, y ſe huviera enterrado con Carlos Segundo, ſu ultimo Monarcha, ſu grandeza, ſu gloria, y ſu felicidad, à no haver ſido llamado à ſu Real Throno el Sereniſsimo Señor Duque de Anjou. Era firmado empeño de los Reyes mas poderoſos, que tenia el mundo, deſmenuzar la ineſtimable prenda de nueſtra Corona. Era in-

terès de casi todos los Principes de la Europa esta division. Pues quien la huviera podido embarazar? Los Principes interessados? Ya es mas antiguo en el mundo, que ninguno resista su interès. El Archiduque Carlos de Austria? Quizás se huviera contentado en paz con la buena porcion, que le cabia, y quando no, mal huviera resistido solo, contra tantos enemigos, lo que no pudo embarazar con todos los auxilios de el poder de algunos de ellos. La misma España? luego veremos como no estaba en posítura de poderse defender. Pues quien embarazò la caida de nuestra Corona? Quien su ruina? A quien se debió su permanencia? No hay para que cansarnos, Señores. Esta grande felicidad la debemos solo à nuestro difunto Rey: à su dichosa venida à nuestra España: à su feliz exaltacion al Throno de nuestra Monarchia. O felicisima venida! O dichosisima exaltacion para nuestra España! Sin la qual ya España no fuera Monarchia; de manera, que no fue tanto España quien hizo à Phelipe Quinto Monarcha, como fue Phelipe Quinto quien hizo à España Monarchia. Pesen ahora los buenos estimado-

res de las cosas: juzguen los que saben, que cosa es hacerse, ó deshacerse, mantenerse, ó destruirse la Monarchia Española, quan grande es la felicidad, que debe à Phelipe Quinto, y à su glorioſiſsima Casa todo buen Español, mientras yo alego otros argumentos para prueba de la misma verdad.

La felicidad de una Monarchia, no puede subsistir sin fuerzas para su defensa. No hay para que cansarnos en la prueba de esta sentada maxima. Acordaos ahora de el descaecimiento de las fuerzas de nuestra España, quando vino à governarla nuestro Rey. Ruinosos los muros de sus Fortalezas, los Almacenes sin ninguna provision, vacios los Arsenales. Desde Rosas hasta Cadiz no havia Alcazar, ni Castillo, no digo competentemente presidiado, pero ni aun montada su Artilleria. No havia, à mas de las Naves destinadas para el comercio de Indias, sino seis desgraciadas Galeras, que consumidas de el tiempo, y de el ocio, se ancoraban en Cartagena. No passaban de veinte mil hombres todos los que estaban al sueldo de esta vasta Monarchia. Increible desgracia! Y fatal anuncio de la ruina

de

de el Eſpañol imperio, ſi no huviera deſtinado la Providencia para nueſtro Rey à Phelipe el Animoſo! Entra eſte en el mando, y reſucitò con las acertadas maximas de ſu govierno, la antigua gloria, de que es capàz la mejor Monarchia, que ilumina el Sol (32). Comparad con juicioſo deſinterès la Monarchia Eſpañola, como la ha mantenido Phelipe, y como la encontrò; y hallareis en ſus numeroſos Exercitos, en ſus bien fortificados Caſtillos, en ſus bien provehidos Almacenes, y en ſus bien pertrechados Arſenales, bien conocida la ventaja, y bien aſſegurada nueſtra defenſa. Pues à quien, pregunto, debe Eſpaña eſta felicidad, ſino à nueſtro vigilantiſsimo, prudentiſsimo, y amantiſsimo Rey?

Sea otro ſuceſſo la ultima prueba de la miſma verdad. No puede dexar de traher à un Reyno la felicidad, aquel Rey, à quien Dios concede el Reyno, con declarada voluntad de que le govierne èl, y no otro; y eſto por eſpecial gracia

(32) Caſ. Jul. Solin. Polyhiſtor. c. 30. *Terrarum plaga (Hiſpania) comparanda optimis, nulli poſthabenda, &c.*

cia de la Divina Mageſtad, y no por aquella gracia comun, que introduxo en el mundo la coſtumbre de llamarſe los Reyes, *Reyes por la gracia de Dios* (33). Conſta de muchos lugares de la Sagrada Eſcritura eſta verdad; y es clara la razon, porque parece ſer empeño de el Señor iluſtrar para el acierto en ſu govierno, à aquel, à quien deſtina por ſu Governador, como lo hizo con Moyſes (34). Pues ved ahora declarada la voluntad de Dios, de que fueſſe Phelipe Quinto, y no otro, nueſtro Rey. Viendoſe Carlos Segundo ſin eſperanza ninguna de ſucceſsion, tratò de dar heredero à los Reynos de Eſpaña, que eſtaban à ſu mando; y para aſſegurar hacer la voluntad de Dios en tan importante aſſunto, conſultò al ſagrado Oraculo de Innocencio XII. Vicario de Jeſu Chriſto, añadiendo la expreſſion, de que eſperaba el decreto de ſu Santidad, para que dieſſe norma al ſuyo. Haviendo examinado ſu Santidad, y encomendado à Dios por eſpacio de quarenta dias eſte negocio, reſpondió,

(33) Chokier in ſuo theſauro, lib.1.c.1.n.25.
(34) Exod.4.v.15. *Et ego ero in ore tuo, & in ore illius, ut oſtendam vobis quid agere debeatis.*

pondiò, que el legitimo Succeſſor à la Corona de Eſpaña, era el Delphin de Francia, Padre de nueſtro difunto Rey. Recibido eſte decreto, ſe ſerenò el fluctuante animo de Carlos Segundo; y mas por diſsimulo de ſu diligencia, y ſatisfaccion de ſus Miniſtros, que no por duda de lo que debia practicar, conſultò la materia con los de ſu Real Conſejo (35). Deſpues la conſultó con los hombres mas acreditados de el Reyno en letras, politica, y virtud. Y todos à una, ſin ſaber unos de otros, declararon conforme al decreto de ſu Santidad, à favor de el Delphin (36). Veia manifieſtamente Carlos Segundo en la admirable union de tantos pareceres, bien declarada la voluntad de Dios. Tenia convencido el entendimiento de lo que debia hacer. Y por ultimo, ſin atender à la muy reñida queſtion de los de ſu Conſejo de Eſtado ſobre eſte negocio, deſpreciando los papeles, que ſe eſcrivieron ſobre el aſſunto, reſiſtiendo las impetuoſas, y continuas perſuaſiones de ſus mas intimos, rindiendo

(35) Judith.2,v.2. *Et habuit cum eis myſterium conſilii ſui.*
(36) Jud.20.v.11. *Quaſi homo unus, eadem mente, unoque conſilio.*

diendo las repugnancias de ſu voluntad, y haciendo por fin (que al cabo, al cabo, ſiempre ſe ha de hacer) la voluntad de Dios, nombrò por heredero, y legitimo ſucceſſor de ſus Reynos al Sereniſsimo Phelipe de Borbon, Duque de Anjou, hijo ſegundo de el Delphin de Francia, aprobando, y prefiriendo à todos el derecho de ſu Avuela la Reyna Maria Thereſa, derogando qualquier ley en contrario, y mandando à todos ſus ſubditos, admitieſſen, y reconocieſſen al que èl elegia por ſu legitimo Rey. Tirado eſte decreto, y ultima diſpoſicion, ſe le arraſaron à Carlos Segundo los ojos (37), (ſin duda ſerìa de gozo de la victoria, que acababa de ganar con ſu reſolucion, ò ſería premio de el Cielo, de que venciendo las repugnancias de la carne, y ſangre, ſe conformaſſe con ſu ſantiſsimo querer) y lleno de ternura prorrumpiò en eſtas voces, con que enterneció el corazon de todos los circunſtantes: *Dios es quien dà los Reynos: Dios es quien dá los Reynos*; manifeſtando aſsi,

(37) Gen.43.v.30. *Commota fuerant viſcera ejus, & erumpebant lacrimæ.*

aſsi, que el Rey que nos nombraba por ſu Succeſſor, era un Rey venido de el Cielo, era un Rey cortado ſegun el corazon de Dios, era un Rey, que lo daba Dios à Eſpaña para ſu felicidad; porque ſu ſabiduria havia de ſer el eſtablecimiento de nueſtra Monarchia (38), ſu nobleza havia de hacer feliz, y bienaventurada nueſtra tierra (39); ſu juſticia havia de conſolarla, engrandecerla, y perpetuarla (40); y todo eſto, porque la bondad de nueſtro Rey (ſegun la qual ſe ha de medir la opulencia, la gloria, y la felicidad de una Monarchia) (41) fue don de Dios (42). Siendo eſto aſsi, facilmente nos podremos perſuadir la perpetua duracion en Eſpaña de las felicidades, que nos traxo à ella con ſu venida nueſtro difunto Monarcha. Y no ſolo, porque es comunmente empeño de la Divina Providencia mantener las gracias, que

(38) Sap.6.v.26. *Rex ſapiens, ſtabilimentum populi eſt.*

(39) Eccleſ.10.v.17. *Beata terra cujus Rex nobilis eſt.*

(40) Prov.29.v.4. & 14. *Rex juſtus exigit terram. Rex qui judicat in veritate, thronus ejus in æternum.*

(41) Sidon. Apollin. lib.3.c.6. *Annum bonum de bonis, non tam fructibus, quam poteſtatibus exiſtimandum.*

(42) D. Iſidor. de Sum.Bon. lib.c.48. *Reges quando boni ſunt, muneris eſt Dei.*

concede ſu Soberana dignacion, como dice San Pablo (43); ſino tambien, porque nueſtro eſclarecido Phelipe, aſſegurò con ſus immortales obras la continua beneficencia de el Señor. Dos coſas ſon à las que tiene principalmente el Cielo como vinculadas la firme eſtabilidad de los imperios, y ſus felicidades. Una es, el eſmero de ſus Reyes en mantener, y acrecentar la Catholica Religion (44). Otra es, erigir Eſcuelas donde florezcan todas las buenas letras; porque las buenas letras defienden, conſervan, y perpetúan lo que ganan las armas (45).

El introducir en los Reynos con el comercio, y trato la opulencia, como lo hizo nueſtro Rey, conduce mucho para mantener la felicidad en la Republica (46); pero nunca llegará eſta à ſer perpetua, ſino eſtriva en las firmes colunas de la Religion, y de la Sabiduria. Los Athenienſes, de conſulta de el Oraculo de Delphos,

(43) Ad Rom. 11. v. 29. *Sine pœnitentia ſunt dona Dei.*
(44) Saavedra Emp. 24. y 25.
(45) Junius Emblem. 13. *Robur invictum eſt ſapientia, ſi firmes, quo ſine concidet.* (46) Saavedra Emp. 68.

Delphos, ſe defendieron de el immenſo poder de Xerxes, que les queria deſtruir ſu grandeza, y felicidad, embarcandoſe (47). Infaliblemente perpetuarà la ſuya el Principe Catholico, que la embarcàre en la ſiempre triumphante Navè de la Igleſia; porque contra ſu firmeza no pueden nada el tiempo, la fortuna, ni todo el infierno, y ſu poder (48). El Principe, que ſobre la piedra triangular de la Igleſia levantàre la grandeza de ſu Monarchia, la eternizarà. Aſsi la eternizò nueſtro Catholiciſsimo Rey Phelipe Quinto, dando toda la vida continuas mueſtras de ſu religioſiſsima obſervancia á la Silla Apoſtolica, de ſu ardiente zelo en amplificar, y exaltar el culto divino, de ſu infatigable vigilancia en perſeguir, y deſarraigar de Eſpaña la Judaica perfidia, de ſu invicta conſtancia, y admirable deſinterès en reſiſtir ſu entrada. A eſtos glorioſiſsimos fines, que conſumos no hizo de ſu Real Hacienda? Ya en la coſtoſa expedicion hecha para la toma de Oràn; ya en la conſtante defenſa de la importantiſsima Fortaleza

(47) Juſtinus Hiſtor. lib. 2. cap. 2. Valer. Max. lib. 6. cap. 5.
(48) Matth. 16. v. 18. *Et portæ inferi non prævalebunt adverſus eam.*

de Ceuta, invadida de los Moros por eſpacio de veinte y ſiete años continuos; ya en las frequentes, y caſi cotidianas conductas de varones Apoſtolicos, para propagar nueſtra Santa Fe en las Indias; ya en tantas piadoſas fundaciones como ha hecho en todos ſus dilatados Reynos, con ſola la mira de la mayor honra, y culto de el Señor. Tendràn mucho que hacer los Chroniſtas de ſu tiempo, para reducir à numero los heroicos hechos, con que ha acreditado nueſtro Catholiciſsimo Rey ſu ardiente zelo de la verdadera religion, y ſu incomparable obſervancia, y veneracion obſequentiſsima al Vicario de Jeſu Chriſto en la tierra. Oid un ſolo caſo à eſte propoſito, pero tan eſtupendo, que yo no le ſe exemplar. Paſeando en la Ciudad de Napoles nueſtro religioſiſsimo Rey, le ſaliò al encuentro un Legado de ſu Santidad, por quien queria nueſtro Santiſsimo Padre Clemente XI. manifeſtarle ſu paternal amor. Iba montado en un generoſo cavallo nueſtro Rey; llegale eſta noticia, y luchando entre sí los poderoſos afectos de la Mageſtad, y de la Religion, venció el afecto de la Religion,

al

al afecto de ſu propria ſoberanía, y Mageſtad. Deſmontò dieſtramente de el cavallo, y con admiracion, y exemplo de todo un mundo, que lo miraba, y con univerſal jubilo, y regocijo de todo el Cielo, que lo aplaudia, doblò la rodilla à una imagen, à un vislumbre, à una repreſentacion de el Papa. Quien no ſe paſma al oir tan religioſa demonſtracion de un Rey? O paſmo de los ſiglos! O alegria de los Cielos! O gloria de los Reyes Catholicos! Y como ſupiſteis perpetuar con vueſtros eſmeros en el obſequio de la Silla Apoſtolica, y en la exaltacion de nueſtra Santa Fé, los aciertos en vueſtro govierno, la felicidad en vueſtra Monarchia, y la Corona en vueſtro glorioſiſsimo Succeſſor(49). Vos Señor, Vos ſolo haveis verificado anchamente la condicion al Vaticinio de la mayor Lumbrera de nueſtra Eſpaña el glorioſo San Iſidoro, el qual eſtando para morir vaticinò, que ſi ſe obſervaba conſtantemente en Eſpaña la

(49) Chokier lib. 1. c. 5. *Principes, qui Catholicæ fidei, & Apoſtolicæ Sedis acerrimos ſe præbuere defenſores, hos conſtat toto vitæ tractu Rempublicam quàm feliciter gubernaviſſe, atque adeo imperium locupletaviſſe, poſſe a optimam vitæ exitum habuiſſe, ſua nomina longa progenie ad ſucceſſores tranſmiſiſſe, &c.*

la verdadera religion, vería ſu cabeza levantada ſobre todas las demàs naciones de la tierra (50). Sabia bien nueſtro difunto Monarcha, que el Cielo havia hecho à nueſtra Eſpaña eſta promeſſa. Sabia como havia caſtigado el Cielo al Rey Uvitiza, à ſus hijos, y à toda la Monarchia Eſpañola, por ſus deſcuidos en la debida obediencia al Papa (51). Sabia, como, y porque havia deſpedazado el Reyno de Salomon (52). Sabia, como, y porque havia confirmado el Reyno en manos de Joſaphat, llenandole de infinitas riquezas, y de mucha gloria (53). Y ſupo, à imitacion de Joſaphat, hacer él porque Dios llenaſe nueſtra Monarchia de grandeza, y felicidad, dexandonosla perpetuamente aſſegurada; porque eſtriba en la inexpugnable coluna de la religion.

La

(50) Apud Saavedra Emp. 24.

(51) Mariana *Hiſtor. de Eſpaña, lib. 6. cap. 19.*

(52) 3. Reg. 11. v. 11. *Dixit itaque Dominus Solomoni: quia habuiſti hoc apud te, & non cuſtodiſti pactum meum, & præcepta mea, quæ mandavi tibi, diſrumpens ſcindam regnum tuum, & dabo illud ſervo tuo.*

(53) 2. Paralip. 17. v. 3. & 5. *Et fuit Dominus cum Joſaphat, quia ambulavit in viis David patris ſui: : : Confirmavitque Dominus regnum in manu ejus, & dedit omnis Juda munera Joſaphat: factæque ſunt ei infinitæ divitiæ, & multa gloria.*

La otra coluna tambien firme, y eſtable, para mantener perpetuamente la felicidad en una Monarchia, es la ſabiduria en los Principes, para que ſepan elegir Miniſtros; y en los vaſallos, para que ſepan deſempeñar los miniſterios. A eſte propoſito es muy oportuna, y aun neceſſaria la ereccion de las Caſas de la Sabiduria; porque las aulas diputadas, para enſeñar la juventud, ſon los mas bien pertrechados Baluartes, para la ſeguridad de la Ciudad (54). Son el manantial de la ſalud de el pueblo, de donde, como fingia la antiguedad, de la cabeza de Apolo, deriva la hierba panacèa, para remedio de todos los achaques de la Republica (55). Son en la realidad lo que penſaron los antiguos de Minerva, Dioſa fingida de la ſabiduria; creyendo, que havia nacido de el celebro de Jupiter, y que en ſu nacimiento havia llovido oro, para enriquezer à los moradores de Rhodas (56). Son el camino, para los aciertos; la luz,

(54) Sap.6.v.26. *Multitudo ſapientium ſanitas eſt orbis terrarum.*
(55) Cerda in lib.12. Æneid.
(56) Claudian. in 3. Paneg. Stilicon. *Auratos Rhodiis imbres naſcente Minerva indulſiſſe Jovem perhibent.*

luz, para las empreſſas ; la inſtruccion , vigor, eficacia , para defender la religion ; la ſeguridad , para deſpachar embaxadas , para tratar la paz , pactar la confederacion , conocer el mal, aplicar el remedio ; y por ultimo ſon el medio mas eficaz , y oportuno , para retraer el cobarde animo de la ocioſidad , y de la torpeza , y para inflamar al tibio pecho en ardientes deſeos de la verdadera gloria. Es tan neceſſaria en fin la ſabiduria , para acrecentar , y hacer perpetua la felicidad en la Republica , que aun el miſmo Marte reconociò en sì ſu falta , y con embidia de las ventajas, que le hacia Palas (57) ſe huvo de determinar al eſtudio de las buenas letras (58). Bien comprehendido de eſta verdad nueſtro prudentiſsimo Rey , con las experiencias , que tenia ya de diez y ſiete años de reynar ; para llenar eſta feliciſsima Provincia de Cataluña (la mas eſtimable, y la mas eſtimada de

(57) Eccleſ. 9. v. 18. *Melior eſt ſapientia , quam arma bellica.* Tacit. lib. 2. *Refert Tiberium novies à D. Auguſto in Germania miſſum, plura conſilio quam vi perfeciſſe.*

(58) Ovid. 3. Fartor. *Nunc primum ſtudiis pacis Deus utilis armis , advocor : & greſſus in nova caſtra fero.*

de los Reyes de Eſpaña) (59) de tantas felicidades, como trae con ſigo el conocimiento de las buenas letras, fundó eſta Philipica Univerſidad, Emula de todas las Univerſidades de la Europa, en grandeza, privilegios, y renta (60), para deſterrar las ignorancias, para deſvanecer las heregias, para iluſtrar todas las ciencias, para inſtruir la juventud, para aſſegurar la buena adminiſtracion de la juſticia, la ſalud de la patria, y perpetuar aſsi la grandeza, gloria, y felicidad de la Monarchia Eſpañola. Y para que mas? Para mucho mas aun ſin comparacion; pues havemos de colegir de la feliciſsima fundacion de nueſtra Univerſidad, el perpetuo eſtablecimiento de la Corona de Eſpaña en la

Y glo-

(59) *Carlos II. en ſu carta dada à la Excelentiſsima Ciudad de Barcelona à los 11. de Agoſto de 1697. Haranſe todos los eſfuerzos poſsibles para mantener el amoroſo, y apreciable titulo de Padre, y Rey de tan finos, tan benemeritos, y tan valeroſos vaſallos : de que hago tanta eſtimacion, como de el reſto de todos mis dominios.*

Carlos V. afirmó, que eſtimaba mas ſer Conde de Barcelona, que Rey de Romanos.

(60) *En la Real Cedula de Ereccion de la Univerſidad de Cervera, dada en el Pardo à los 17. de Agoſto de 1717. Reſolvì reſtituir à ſus naturales eſta comun utilidad, erigiendo para general comprehenſion de todas las Ciencias : : : : y explendor de eſta Monarchia una Univerſidad, que ſiendo Emula de las mayores de Europa en riquezas, honores, y privilegios : : : :*

glorioſiſsima deſcendencia de nueſtro amantiſsimo Rey, y beneficentiſsimo Fundador.

Es palabra de el Eſpiritu Santo, que los Principes, que aman la ſabiduria (61), y ſegun Alapide, conforme al original Griego (62), los que la honran, favorecen, y adelantan, han de reynar ſin fin. Ya ſe ve, que no puede entenderſe eſta promeſſa de el Eſpiritu Santo de el Reyno temporal en ſus miſmas perſonas, porque eſtàn los Reyes, como los demàs hombres, ſujetos à la inviolable ley de el morir(63). Pues como ſe ha de entender eſta promeſſa? Yo juzgo, que ſe puede entender de la Corona eterna, y temporal. De la eterna, è immarceſcible Corona de la gloria, para quien favoreciendo la ſabiduria, aſſegurò el buen govierno de ſu Monarchia; y de la Corona temporal, para ſu prole, para ſu Hijo, para ſu Succeſſor. En eſtos

(61) Sap 6.v.22. *Si delectamini ſedibus, & ſceptris, ò Reges populi, diligite ſapientiam, ut in perpetuum regnetis.*

(62) Alapide in cit. loc. *Pro diligite, Græcè* TIMHΣHTE, *ideſt honorate, in pretio habete.*

(63) Eccleſ.9 v.5. *Viventes enim ſciunt ſe eſſe morituros.* Horat. lib.1. Ode 4. *Pallida mors æquo pulſat pede pauperum tabernas, Regumque turres.*

tos (ſegun el citado Alapide) (64) eſtablece, confirma, y perpetúa la Corona, el Padre, que favorece, honra, y adelanta la ſabiduria; y en ellos viene perpetuamente à reynar, quien pone reynando ſus delicias en acrecentar, y engrandecer las Enſeñanzas. Grande dicha, Señores, para nueſtra Univerſidad, que ſe continúe en nueſtro glorioſiſsimo Rey Fernando el miſmo Reynado de ſu amantiſsimo Padre, y nueſtro munificentiſsimo Fundador. Grande dicha, vuelvo à decir, para nueſtra Univerſidad; pues aſsi ſe nos continùan las gracias de nueſtro Soberano benigniſsimo Rey, como ſi reynàra nueſtro amantiſsimo Fundador. Pocos meſes ha, que nos govierna, y ya agradecemos dos memorias ſuyas, entrambas grandes para nueſtro aumento, y nueſtra ſeguridad(65).

(64) Alapide ubi ſup. *Regales familias, proleſque illuſtrat, ac honoribus, opibuſque, & Regnis æquè ac ſanctitate, & meritis adauget, in hiſque ſtabilit, & confirmat.*

(65) *Ha obtenido ya nueſtra Univerſidad dos Decretos muy favorecidos de ſu Mageſtad, uno de 6. de Agoſto de 1746. en que ſe prohiben los Eſtudios mayores en el Principado de Cataluña, fuera de la Univerſidad de Cervera. Otro de 18. de Agoſto de el miſmo año, en que baxo de determinadas penas manda ſu Mageſtad ſe obſerve el Privilegio privativo perpetuo, concedido à eſta Univerſidad para imprimir todos los libros de comun enſeñanza.*

Con eſtas experiencias, ya no tenemos, que temer. Aun reyna, Academicos Cervarienſes, quien nos acariciarà como Padre, quien nos defenderà como Rey, quien nos conſervarà como nueſtro miſmo Fundador. Aun llegaràs, Philipica Univerſidad, à aquella elevada cumbre de perfeccion, à que te queria elevar, con emulacion de las mejores Univerſidades de el mundo, tu glorioſiſsimo Fundador Phelipe Quinto; porque aun reyna en ſu glorioſiſsimo Hijo, y nueſtro amabiliſsimo Rey Fernando ſu miſmo eſpiritu. Temer lo contrario fuera un delito de leſa Mageſtad. Sabe Fernando Sexto, ò florentiſsima Univerſidad, aquel elevado concepto de ſu difunto Padre de erigir en Ti una obra, que fuera conforme à la grandeza de animo de ſu heroico Fundador, la Emula de todas las Univerſidades de la Europa, en todo lo que puede tener emulacion una Univerſidad. Sabe, que no ha podido tener efecto en todo haſta aqui la Soberana idea de la difunta Mageſtad. Y havrà quien ſe atreva á ſoſpechar, que ſu Hijo, un Hijo Rey, un Rey Juſto (pues con eſte eſclarecido renombre ſe diſtinguirà,

como

como otros de el mismo nombre, nuestro Soberano Rey Fernando) pueda frustrar las Soberanas ideas de su Padre, quiera irritar los irrevocables decretos de su Rey, y no haya de dar la ultima mano, y perfeccion à esta magnifica obra de su Soberano Padre, de su amante Rey, y de nuestro grande Fundador? Fuera solamente el pensarlo contra el decoro de la Magestad. Importan tanto las palabras de los Soberanos, en lo que no es contra la publica utilidad, decia el Rey Alphonso (66), como los juramentos de los hombres privados. Los beneficios prometidos por un Rey, se han de considerar, como si fueran recibidos ya (67). Assi pues considero yo, ò Philipica Universidad, la grandeza, que nos ha prometido con sus Reales decretos nuestro fidelissimo Rey: como si la tuvieramos assegurada con el mas estrecho vinculo de la religion: como si la huvieramos conseguido ya, principalmente haviendonos dexado

(66) Panorm. de Alphonsi reb.gestis. *Alphonsus sæpissimè dicebat tantum valere Principum verbum simplex, quantum privatorum hominum jus jurandum.*

(67) Chokier. ubi sup.lib.2.c. 12. *Beneficia promissa à Theodosio Imperatore, ut jam accepta ferebantur.*

xado un Hijo por Succeſſor ; porque ſiendo Hijo , y ſiendo Principe Juſto , como puede dexar de querer , que la Real palabra de ſu Padre , aun deſpues de difunto , ſea palabra de Rey? Siendo una palabra , que ſe ordena à favorecer à la ſabiduria ; una palabra , que aſſegura , confirma , y perpetúa la Corona ſobre ſu cabeza ; y yo pienſo , que la aſſegura tambien en ſu muy deſeada ſucceſsion ?

No ſe ſi ſeria dulce iluſion de mis deſeos. Pero he penſado una coſa , à que ſe puede muy bien atribuir la Providencia de el Señor de haverſenos llevado nueſtro difunto Monarcha antes de dar la ultima mano à eſta grande Caſa de la ſabiduria. Ello, Señores, es aſsi. Son muy ocultas , è inapeables las altas diſpoſiciones de Dios. Solamente ſe dexan raſtrear, y colegir de lo que ſe ha dignado manifeſtarnos en las Sagradas Eſcrituras ſu infinita Bondad. Havemos viſto ſer empeño de la infalible palabra de el Eſpiritu Santo perpetuar la Corona temporal en la ſucceſsion de los Principes , que aman , engrandecen , y adelantan à la ſabiduria. Pues, que ſabemos, ſi la ſuave Providencia de Dios diſ-

puſo,

puſo, dexando en Eſpaña eſta Caſa de la ſabiduria por perfeccionar, prepararle tan oportuna ocaſion à nueſtro Rey, para que poniendo facilmente de ſu parte la condicion de honrar à la ſabiduria, le conceda Dios de la ſuya la ſucceſſion, que tanto ſe deſea, tanto conviene, y tanto ſe neceſsita, para que pueda la Divina Mageſtad cumplir ſu palabra de perpetuar la Corona en los hijos de los Reyes, que hacen digno aprecio de la ſabiduria? Eſto, Señores, no ſe puede ſaber con evidencia, pero ſe dexa congeturar con baſtante prudencia, y ſolidez, y lo debe deſear, y encomendar à Dios todo buen Eſpañol. O! quiera Dios infinitamente Miſericordioſo perfeccionar los alegres penſamientos de eſte diſcurſo! Otro quizàs con los graves fundamentos, que me goviernan os aſſeguraria eſta felicidad; pero yo temo no me engañen mis deſeos, y me contentaré con ſer uno de los muchos, que lo ſuplicarèmos humilde, è inceſſantemente al Señor. Lo que os aſſeguro es, que ſerà perpetua en Eſpaña la felicidad, que nos traxo à ella nueſtro difunto Rey; porque nos la dexò fundada ſobre las inexpugnables colunas de la ſabiduria, y religion.

ligion. Que no quedarán fruſtradas tus eſperanzas, Philipica Univerſidad; porque nos govierna un Principe, que es Juſto, y es Hijo de el miſmo, que nos las diò. Aſsi pues es cierto, que llegaràs à aquella elevada cumbre de grandeza, que ſe propuſo tu heroico Fundador. Se dividiràn entre Padre, y Hijo, entre Phelipe, y Fernando la gloria, que redunda à Eſpaña de tu Fundacion. Es de Phelipe la de haver dado principio à tu grandeza. Serà de Fernando la de conſervarte en ella, y llevarte à tu ultima perfeccion. De las dos Coronas, que havemos entendido promete el Cielo à los Principes, que honran à la ſabiduria: es por ahora para nueſtro glorioſiſsimo Rey Fernando (y ojala que por muchos años, y ſegun nueſtros deſeos para ſu ſucceſsion deſpues) la Corona temporal, que Phelipe dexa: es para nueſtro muy amado Phelipe la eterna, è immarceſcible de la gloria, en donde piadoſamente nos perſuadimos, que por la infinita miſericordia de Dios deſcanſa en paz. Amen.

Diòſe

Diòse fin à las Reales Exequias, acabada la Oracion Funebre, con un solemne Responso, que cantò con la musica el Clero de la Iglesia Mayor; baxando de el Presbyterio, en donde havian assistido al Panegyrico, el Preste con sus Assistentes, y Sirvientes, à hacer las acostumbradas ceremonias cerca de el Pantheon.

Estas son, Señor, las Honras Funerales, con que el Clausstro, y Universidad de Cervera se ha esforzado, à obedecer al primer precepto, que recibiò de V. R. M. y à significar su eterno agradecimiento à su Glorioſissimo, y Munificentisimo Fundador. Y por parecernos, que assi lo pedian de justicia nuestras estrechas obligaciones al difunto Monarcha, resolvimos hacer publica, y, en quanto podiamos, perpetua esta nuestra significacion de agradecido animo, imprimiendo Relacion de las Exequias, y aparato funebre: por lo que dimos comission al Cathedratico de Rhetorica, para que en nuestro nombre la formasse, insertando en ella las Inscripciones, Poesias, y Oraciones. Y esperamos, que la dignacion de V. M. tendrà à bien el que la hayamos enderezado à V. R. Persona; à lo que,

à mas de la obligacion de el obſequio, confeſſamos havernos movido tambien, el buſcar aſsi algun alivio de nueſtro dolòr en el que ſolo, deſpues de el cielo, nos le puede dar. Cortas han ſido eſtas nueſtras ſignificaciones de ſentimiento, ſi por ellas ha de medir V. R. M. el duelo, que nos dexó de sí el difunto Monarcha. Porque verdaderamente, ſi penſamos, que el magnanimo corazon de S.M. nos eſcogió para aſſunto de ſu auguſta magnificencia; ſi atendemos à que ya en nueſtros principios nos engrandeciò con el colmo de gracias, à que otras cèlebres Univerſidades llegaron deſpues de dilatados ſiglos de antiguedad; ſi leemos en el Decreto de nueſtra ereccion, haver ſido ſu Real animo, que eſta Univerſidad ni en rentas, ni en numero, y dotacion de Cathedras, ni en otra coſa tuvieſſe que embidiar à alguna de las de Eſpaña; antes bien, que en honores, riquezas, y privilegios fueſſe la Emulacion de las mayores de Europa; ſi finalmente reconocemos, que deſde que erigiò S.M. eſta Eſcuela haſta ſu ſentido fallecimiento la ha mirado ſiempre con ojos de amante Padre, y como Parto de ſu Real animo: como puede nueſtro ſentimiento

en tal pèrdida desahogarse bastantemente, ni con elevados Mausoleos consagrados à su eterna memoria, ni con Rhetoricos Panegyricos de su heroica vida, ni con expresivas Poesias, en que se explique nuestro llanto, ni con debidos Elogios, con que refresquemos la memoria de sus virtudes, y hazañas? Pero V.R.M. al ver los altos motivos de nuestro desconsuelo, incapàz de explicarse bastantemente con demonstraciones algunas, disimulará la cortedad de las que aqui referimos, y atenderà solamente à los eternos monumentos, que erige al difunto Monarcha en nuestros corazones el mas fino amor, el mas indeleble reconocimiento, y la mas agradecida memoria. El alivio de su dolór, que todavia no ha logrado nuestro Claustro con estas Reales Exequias, nos le anuncia ya cierto la esperanza, en que quedamos, de que juntamente con el Imperio de los dos Mundos, havrà V.R.M. heredado de su Heroico Padre una perpetua beneficencia para con esta Universidad. El cielo nos dexe gozar los benignos influxos de ella; conservando, como incessantemente à Dios suplicarèmos, dilatados años la Real Persona de V.M. en el ma-

yor auge de la felicidad, y grandeza, para aumentos de la Catholica Religion, para bien de las Eſpañas, y para conſuelo de eſta Univerſidad, que tendrà ſiempre por la mayor de ſus glorias el haver ſido primero de V. R. Padre, y deſpues eternamente de V. M.

De nueſtro Clauſtro, Cervera, y Marzo 1. de 1747.

Doctor Don Manuel de Alòs y de Rius, Cancelario.

Doctor Don Joſeph Fineſtres y Monſalvo, Cathedratico de Prima de Leyes.

Doctor Fr. Juan Papiò, Cathedratico de Viſperas de Theologia.

Doctor Don Antonio Romeu y Perellò, Cathedratico de Prima de Canones.

Doctor Don Antonio Pinòs, Cathedratico de Prima de Medicina.

Por mandado de la Real Univerſidad
Doctor Don Franciſco Gañèt, Secretario.